

MESTRADO EM ESTUDOS LITERÁRIOS, CULTURAIS E INTERARTES  
RAMO DE ESTUDOS COM PARATISTAS E RELAÇÕES INTERCULTURAIS

# **Las representaciones migrantes de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa: voces silenciosas de una (in)existencia**

Julio Manuel Sánchez Tello

**M**

2022



Julio Manuel Sánchez Tello

**Las representaciones migrantes de Julio  
Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa: voces  
silenciosas de una (in)existencia**

Dissertação realizada no âmbito do Mestrado em Estudos Literários, Culturais e Interartes, Ramo de Estudos Comparatistas e Estudos Interculturais, sob orientação da Professora Doutora Ana Paula Coutinho Mendes e da Professora Doutora Mirta dos Santos Fernández

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

setembro de 2022



# Las representaciones migrantes de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa: voces silenciosas de una (in)existencia

Julio Manuel Sánchez Tello

Dissertação realizada no âmbito do Mestrado em Estudos Literários, Culturais e Interartes, Ramo de Estudos Comparatistas e Estudos Interculturais, sob orientação da Professora Doutora Ana Paula Coutinho Mendes e da Professora Doutora Mirta dos Santos Fernández

## Membros do Júri

Professor Doutor (escreva o nome do/a Professor/a)

Faculdade (nome da faculdade) - Universidade (nome da universidade)

Professor Doutor (escreva o nome do/a Professor/a)

Faculdade (nome da faculdade) - Universidade (nome da universidade)

Professor Doutor (escreva o nome do/a Professor/a)

Faculdade (nome da faculdade) - Universidade (nome da universidade)

Classificação obtida:

*A mi padre Julio, in memoriam, por su alma  
migrante, sus enseñanzas y su amistad.*

# Índice

Declaración de honra .....	7
Agradecimientos .....	8
Resumen .....	9
Abstract .....	11
Introducción .....	12
1. La partida: reflexiones sobre la emigración y el exilio .....	23
2. La estancia: circunstancias del migrante <i>in situ</i> .....	33
2.1. La añoranza: el duelo migratorio.....	41
2.2. Las manifestaciones del desarraigo .....	47
2.3. La posibilidad del regreso .....	51
3. La autorrepresentación de los autores .....	57
Conclusión.....	64
Bibliografía .....	69



## **Declaração de honra**

Declaro que a presente dissertação é de minha autoria e não foi utilizado previamente noutro curso ou unidade curricular, desta ou de outra instituição. As referências a outros autores (afirmações, ideias, pensamentos) respeitam escrupulosamente as regras da atribuição, e encontram-se devidamente indicadas no texto e nas referências bibliográficas, de acordo com as normas de referência. Tenho consciência de que a prática de plágio e auto-plágio constitui um ilícito académico.

Porto, 30 de setembro de 2022

Julio Manuel Sánchez Tello

## **Agradecimientos**

Mi gran agradecimiento, ante todo, a las Profesoras Doctoras Ana Paula Coutinho Mendes y Mirta dos Santos Fernández, no solo por la importante ayuda que me brindaron durante toda la elaboración de esta disertación y por el gran aporte bibliográfico, sino también por su enorme contribución en el desarrollo de mi trayectoria académica; y por la paciencia que tuvieron en todo momento, a pesar de todas las dificultades de estos tiempos difíciles que nos tocó vivir.

A mis padres, por haberme enseñado desde pequeño la importancia del respeto a los demás y por haber sido ejemplo de resiliencia en todos los momentos de la vida, por haberme educado para que pudiera desenvolverme en el mundo. Que sepan que, a pesar de la distancia, siempre están en mi corazón.

A mis dos familias, peruana y brasileña, por el cariño que sienten por mí y por el apoyo y la confianza que me brindaron cuando inicié esta jornada «fuera de casa»; en ellos encuentro ejemplos edificantes de lucha constante.

A mis estimadas colegas, Ana, Adriana y Tatiana, por compartir juntos tantas experiencias e intereses personales y académicos, por las innumerables palabras incentivadoras, por el apoyo incondicional en los momentos más difíciles de este recorrido, por los incontables cafés –en los pocos momentos que tuvimos para descansar a lo largo de esta jornada– y por la maravillosa amistad que construimos para toda la vida.

A mis amigos Claudio, Claudiner y Rodrigo, por ser mis ejemplos e inspiraciones intelectuales, por el constante incentivo para que no dejara de estudiar y por la amistad incondicional que nos une.

A Erika, que partió de su lugar de origen para acompañarme en esta caminata, sacrificando a la familia y a las amistades, por el apoyo incondicional, por estar conmigo en los momentos más difíciles por los que pasamos, por las risas y lágrimas derramadas, por tantas aventuras viajeras y por ser mi amiga, mi compañera y mi esposa.

Y en especial, dedico esta disertación a todos aquellos que partieron de su tierra, dejando atrás toda una vida, es decir, emigrantes, inmigrantes y exiliados y también a aquellos que no lograron llegar a su destino. Todos están presentes en mis reflexiones migrantes.

## Resumen

La migración y el exilio son dos fenómenos sociales de proporciones globales desde los comienzos de la humanidad hasta los días actuales, pues han conllevado la salida de millones de personas de sus lugares de origen, llevando como único equipaje sus historias, que se convertirán en un refugio cuando la soledad, la tristeza y la desesperación se apoderen de los espacios de acogida, en caso de que estos les sean adversos. En la presente disertación nos proponemos abordar y analizar, desde un punto de vista literario, la presencia de dichos desplazamientos geográficos en las obras *La palabra del mudo* – libro de relatos de Julio Ramón Ribeyro – y *El síndrome de Ulises* – novela de Santiago Gamboa –. Se trata de dos de los escritores más representativos de la narrativa hispanoamericana contemporánea y ambos tienen en común el hecho de acercarse a estas temáticas sociales en sus obras a partir de sus experiencias en el continente europeo.

**Palabras clave:** migración, exilio, desarraigo, identidad, memoria.

## **Abstract**

Migration and exile are two social phenomena of global proportions from the beginning of humanity to the present day, since they have entailed the departure of millions of people from their places of origin, carrying as their only baggage their stories, which will become a refuge when loneliness, sadness and despair take over the spaces of reception, in case these are adverse to them. In this dissertation we propose to approach and analyze, from a literary point of view, the presence of such geographical displacements in the works *La palabra del mudo* – a book of short stories by Julio Ramón Ribeyro – and *El síndrome de Ulises* – a novel by Santiago Gamboa –. These are two of the most representative writers of contemporary Hispanic American narrative and both have in common the fact of approaching these social themes in their works from their experiences in the European continent.

**Keywords:** migration, exile, uprooting, identity, memory.



Nosotros somos como la higuera, como esa planta salvaje que brota y se multiplica en los lugares más amargos y escarpados. Véanla cómo crece en el arenal, sobre el canto rodado, en las acequias sin riego, en el desmonte, alrededor de los muladares. Ella no pide favores a nadie, pide tan sólo un pedazo de espacio para sobrevivir.

Julio Ramón Ribeyro

## Introducción

Al abrir esta introducción es casi imposible negar que «nosotros somos como la higuera» de Ribeyro, de alguna u otra manera; aquella higuera que se desarrolla en las situaciones más difíciles y adversas que enfrentamos día a día para sentirnos más visibles socialmente. Este espacio puede ser «amargo y escarpado» pero no imposible de habitar. Sin embargo, muchos sucumbimos, cansados de luchar y de ser negados en nuestra propia existencia. De esta manera nuestro sujeto suplica «sólo un pedazo de espacio para sobrevivir»<sup>1</sup>, de modo que los «favores» ribeyrianos pueden convertirse en súplicas de arrepentimiento ante la vida desplazada que fue escogida y que en muchos casos les fue impuesta, sea por razones económicas, políticas, sociales o debidas a catástrofes naturales.

La «situación» de ser exiliado implica pensar que el pasado y el futuro se convierten en una necesidad interior que camina junto a lo dudoso del presente, y que también es la voluntad y el ánimo de intentar superar la incógnita del cómo será ahora durante el tiempo que permanezcamos en el nuevo espacio y si este nuevo lugar será transitorio o permanente. Sin embargo, respecto a esta circunstancia migrante repleta

---

<sup>1</sup> RIBEYRO, Julio Ramón (2019a) «Al pie del acantilado» in *La palabra del mudo*, Barcelona, Seix Barral, p.297. Este cuento fue escrito en Huamanga en 1959 y hace parte del libro *Tres historias sublevantes* (RIBEYRO, 1964). Lo particular de estos cuentos es que cada uno de ellos representa las tres regiones naturales del Perú: la costa, la sierra y la selva.

de ilusiones y desilusiones, es necesario reflexionar y poner en perspectiva el desafío que supone ser un extraño en un lugar que no es el de origen y preservar una identidad que a lo largo del tiempo se irá transformando en el elemento fundamental para el surgimiento del desarraigo y el desentierro de las memorias en los espacios ajenos al de la tierra patria.

De esta manera, la disertación que se presenta a continuación nos invita a considerar y consecuentemente a reflexionar sobre los diferentes aspectos que son comunes a todos aquellos que dejaron físicamente el lugar de origen, es decir, migraron para trasladarse a uno nuevo, un hábitat extraño, sea dentro o fuera del país donde nacieron. De esta manera, aspectos como la memoria o el recuerdo del pasado confluyen inexorablemente de la mano con la partida y con los caminos que se abren hacia un nuevo porvenir. Esta incógnita migrante los convierte en las voces silenciosas que claman una identidad y que, en la mayoría de los casos, sueñan con el posible regreso a la tierra natal.

Por consiguiente, con base en los diferentes aspectos que mencionamos en el párrafo anterior proponemos, a partir de una contextualización sociopolítica que nunca es completamente ajena a la producción literaria, analizar dos libros de la narrativa hispanoamericana contemporánea: *La palabra de mudo* (1973)<sup>2</sup> de Julio Ramón Ribeyro y de *El síndrome de Ulises* (2005)<sup>3</sup> de Santiago Gamboa, dos obras de ficción fundamentales para penetrar en este mundo alternativo que se idealiza antes de la partida. Abordaremos los espacios transitorios o permanentes, donde la memoria y la identidad serán elementos fundamentales para establecer un paralelismo entre las huellas de los personajes y las de los autores y sus respectivas representaciones en ellas. Las narrativas de estos dos escritores latinoamericanos permean de manera sutil los

---

<sup>2</sup> Corresponden a los 1.º y 2.º tomos publicados en 1973 por la Editorial Milla Batres. El tomo 3.º se editó en 1987 y el 4.º en 1992. Nuevos cuentos se añadieron en cada publicación. Para este trabajo será utilizada la Edición Conmemorativa 90º aniversario de la Seix Barral del año 2019a.

<sup>3</sup> La primera edición fue publicada en el año 2005 por el sello editorial Seix Barral. La edición que será analizada es la Edición Conmemorativa de la editorial Penguin Random House del año 2020.

múltiples espacios de aquellos que sufren en silencio o callan la condición social, cultural, lingüística y política de estar fuera de *su* lugar.

El peruano Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) es considerado como uno de los mayores representantes de la literatura peruana e hispanoamericana del siglo XX. Formó parte de la denominada Generación del 50 en el Perú, a la que pertenecían poetas y escritores como Alejandro Romualdo, Francisco Bendezú, Eleodoro Vargas Vicuña, Manuel Scorza, Carlos Eduardo Zavaleta, Enrique Congrais, Sebastián Salazar Bondy, Cecilia Bustamante, entre otros autores ilustres que hicieron que las letras peruanas pasaran por un proceso de modernización, en consonancia con la transformación urbana que Lima estaba sufriendo en la época.

La generación del 50 es el marco de la modernización de la narrativa peruana, que coincidió en el tiempo con el golpe militar de Manuel A. Odría en 1948. Esta literatura producida en el Perú estuvo influenciada notablemente por las vanguardias europeas. El tema literario más abordado por esta generación es el de la ciudad moderna a partir de la migración del campo a la ciudad. Destacan, por lo tanto, las tramas urbanas, como la aparición de las barriadas en Lima, y la descripción de las clases medias que comenzaban a proliferar en una especie de modernización desordenada.

Julio Ramón Ribeyro hace uso hábilmente de su estilo como cuentista en el conjunto de historias que forman *La palabra del mudo* a partir de su experiencia de vida en algunos países de Europa y de los recuerdos del Perú añorado. Estos nuevos espacios urbanos harán florar en Ribeyro las memorias de su infancia y parte de su adolescencia en la ciudad de Lima y en sus barrios que, como ya hemos mencionado, estaban en agitada y desordenada transformación durante la década de 1950. El escritor reflexiona:

Cuentos, espejo de mi vida, pero también reflejo del mundo que me tocó vivir, en especial el de mi infancia y juventud, que intenté captar y representar en lo que a mi juicio, y acuerdo con mi propia sensibilidad, lo merecía: oscuros habitantes limeños y sus ilusiones frustradas, escenas de la vida familiar, Miraflores, el mar y los arenales, combates perdidos, militares, borrachines, escritores, hacendados, matones y maleantes, locos, putas profesores, burócratas, Tarma y Huamanga, pero también Europa y mis pensiones y viajes y algunas historias salidas solamente de mi fantasía a

eso se reducen mis cuentos, al menos por sus temas y personajes. (RIBEYRO, 2019a: 20)

Estos recuerdos o memorias con impresiones autobiográficas, como afirma Ribeyro en la cita anterior, se convertirán en fascinantes historias protagonizadas por aquellos que «no tienen voz» o que claman poseer una, por aquellos que son marginados por su condición étnica, social en una Lima cruel y sin piedad en pleno crecimiento debido al éxodo rural. A la pregunta de por qué había elegido el título *La palabra del mudo* para esta obra, el autor respondió que los problemas urbanos eran consecuencia del proceso migratorio interno peruano y que, por ello, daría voz en sus cuentos a los marginados y anónimos:

Porque en la mayoría de mis cuentos se expresan aquellos que en la vida están privados de la palabra, los marginados, los olvidados, los condenados a una existencia sin sintonía y sin voz. Yo les he restituido este hálito negado y les he permitido modular sus anhelos, sus arrebatos y sus angustias. (*ibidem*: 17)

Por su parte, el periodista y escritor colombiano Santiago Gamboa (1965) se destaca como una de las nuevas voces de la novelística colombiana. Gamboa se aleja del realismo mágico del también colombiano Gabriel García Márquez porque, según sus propias palabras, no se sentía identificado con ese tipo de lenguaje, ya que no era de su tiempo, y que, después de leer las obras de Mario Vargas Llosa, descubrió que «se podía ser latinoamericano y escribir historias que transcurrieran en las ciudades» (ELECTORAT, 2014: 206) con características más urbanas y realistas, alejándose así de la narración del paisaje, del mundo rural y de la tradición que permeaba en la literatura de Colombia.

Santiago Gamboa narra en su libro *El síndrome de Ulises* la experiencia de ser un inmigrante, y de lo duro que es sobrevivir habitando un espacio interior sombrío y nostálgico frente a la luminosidad parisina. El escritor representa a través de sus diferentes personajes, todos inmigrantes o exiliados, con o sin estatuto de asilo, el sufrimiento que es común a aquellos que llegan a esta ciudad, alimentados por la «fantasía» latinoamericana de Europa, para comenzar una vida que será de supervivencia, y de sueños que acaban por no hacerse realidad o por desaparecer en el cielo gris de la permanencia. Según las palabras del narrador:

Por esa época la vida no me sonreía. Más bien hacía muecas, como si algo le provocara risa nerviosa. Me encontraba en París, ciudad voluptuosa y llena de gente próspera, aunque ése no fuera mi caso. Lejos de serlo. Los que habíamos llegado por la puerta de atrás, sorteando las basuras, vivíamos mucho peor que los insectos y las ratas. No había nada o casi nada para nosotros, y por eso nos alimentábamos de absurdos deseos. Todas nuestras frases empezaban así: «Cuando sea...». (GAMBOA, 2020: 21)

En esta novela, Gamboa escribe sobre París, y no se trata de «la París de *Rayuela* o de los turistas» (*ibidem*: 10) sino la del lugar que maltrata a sus habitantes indocumentados. Toda esta construcción novelística es visible en una ciudad donde la libertad de movimiento se produce en las penumbras de la soledad y del sufrimiento. Bajo la mirada de una París con su Torre Eiffel, una París con su Museo del Louvre, una París de los Campos Elíseos o una París que es idealizada antes del momento de la partida.

Todos estos aspectos nos llevan a pensar en la coyuntura de la migración latinoamericana actual hacia una Europa cada vez más tensa en relación con esta problemática, que se extiende a los diversos grupos étnicos cuyos individuos abandonaron sus lugares de origen presionados por los acontecimientos locales, que en muchos casos son violentos, con la esperanza de un posible retorno o con la resignación de una soledad obligada por las circunstancias.

Gamboa, al igual que Ribeyro, se encarga de dar voz a todos aquellos que no consiguen narrar sus historias, repletas de tragedias y dramas y que son invisibles para la sociedad que los acoge. Las representaciones migratorias en las narrativas de estos dos importantes escritores hispanoamericanos suponen un desafío, en tanto que propician la construcción de una nueva forma de pensar en relación con el desplazamiento migrante y la sensibilidad hacia los desplazados en el mundo, ya que esta experiencia de vida es a menudo común a quienes abandonan su lugar de origen con la ilusión de tener acceso a mejores condiciones de vida que las que tenían en los países que dejaron.

De esta manera, dialogaremos analíticamente con estos dos autores hispanoamericanos con el objetivo de identificar las posibles aproximaciones entre sus

escrituras y sus experiencias, tratando de averiguar en qué puntos específicos se relacionan o convergen sus narraciones en lo que respecta a los desplazamientos migratorios y el exilio. Otro objetivo fundamental será determinar la posible existencia de referencias o representaciones autobiográficas de los escritores en sus historias o en sus personajes. Por último, nos centraremos en averiguar de qué forma representa cada autor a sus migrantes y hasta qué punto ese movimiento es una condición para el comienzo de una nueva vida.

En este sentido, en el primer capítulo de la presente disertación se contextualiza el tema de «la partida» y en él analizaremos la emigración, como movimiento de salida hacia, y el exilio, como la condición de estar distante de su tierra de origen, como fenómenos de desplazamiento y su repercusión en el individuo en el momento de abandonar su lugar de origen para conquistar un sueño o huir de una pesadilla que ya no resulta soportable. Dentro de este contexto de salida del lugar de origen y del consecuente surgimiento de la sensación de desarraigo, los distintos retos irán surgiendo a lo largo de esta jornada plagada de inseguridad donde la nostalgia y las memorias acompañarán durante y después de este trayecto migrante.

En el primer capítulo nos centraremos, asimismo, en destacar la representación del individuo migrante que se ve obligado a abandonar el lugar donde nació y vivió por mucho tiempo, dejando atrás su cultura, su sociedad y debiendo adaptarse a nuevas reglas socioculturales que a menudo son diferentes a las suyas y, por lo tanto, ajenas, en el lugar de acogida. En este contexto es imperativo pensar en el despojo de una identidad y el desarraigo que envuelve lengua, costumbres y pensamientos. Teniendo en cuenta que todo se le arrebató, casi siempre, de forma progresiva y violenta, en el nuevo espacio las frustraciones convivirán con la desesperación hasta conseguir acomodarse culturalmente.

Si bien no se puede hablar de un desarraigo total en el momento de la partida, las inquietudes en relación con la posible necesidad de asunción de una nueva identidad en el país de acogida, identidad que casi siempre vendrá asociada a un *status* social inferior, empiezan a acosar al individuo antes de iniciar la marcha. Por lo tanto, desde el momento en el que se plantea abandonar su país, el migrante comienza a ser consciente

de su más que probable sensación de alteridad en el punto de llegada. Dicha consciencia dará así su origen, desde el primer momento, a un conflicto entre su identidad pasada y futura.

Seguidamente, en el segundo capítulo de nuestra disertación, abordaremos las condiciones migratorias que subyacen a las vivencias en el lugar de acogida de los individuos que, por diferentes motivos, se ven obligados a desplazarse. En ese sentido, prestaremos atención a las identidades, las memorias y los espacios narrativos en la construcción de las historias y personajes en *La palabra del mudo* de Julio Ramón Ribeyro y *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa; asimismo, analizaremos cómo afectan estas condiciones al migrante de hoy en día y cuáles pueden ser sus implicaciones en las narrativas contemporáneas.

Según Néstor Salamanca, este tipo de narrativas que tratan sobre el espacio migratorio avanzan generalmente siguiendo una «cronología lineal» (2019: 503) en la cual los acontecimientos se presentan desde lo real hasta lo subjetivo, pasando por la construcción, romantizada o idealizada, de nuevos espacios, por parte del emigrante, construcción que se inicia en el momento de la partida.

Esta nueva construcción de espacios que recorre el migrante en las obras analizadas se transforma en una forma de comunicación de los desafíos sociales que enfrenta pero que no consigue expresar verbalmente porque su condición de «escondido» o de «indocumentado» se lo impide. Estos espacios en forma de ciudades constituyen lo sombrío, y muchas veces, lo oscuro de su condición, de tal manera que el individuo migrante les dará un significado específico y/o simbólico en función de lo que ha dejado atrás y de aquello con lo que convive día a día en el exilio.

En esta disertación, se evocará, por un lado, el tema del «regreso» como una posibilidad más que una realidad, y, por el otro lado, el miedo que puede enfrentar el emigrante ante el fracaso, es decir, ante la posibilidad de regresar humillado o derrotado por las circunstancias que le tocó vivir fuera de su tierra, muchas veces en una clandestinidad literal. No obstante, existe otra posibilidad de desenlace: demostrar a sus coterráneos que su partida no fue en vano, pues haber conseguido un trabajo «con

papeles», de forma legal, le daría un estatus de triunfo y éxito; luego, no se escondería al regresar y caminar por las calles a plena luz del día sería su recompensa. De esta manera, para el migrante el hecho de regresar derrotado no sería solo una opción sino también una amenaza potencial con la cual tendría que debatirse constantemente durante su estancia en la tierra de acogida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, aunque haya triunfado en el país de acogida, eso no será siempre sinónimo de bienvenida en el país de origen al regresar, porque existe la posibilidad de que el migrante sea acusado de traición o abandono, especialmente si la salida del país se produjo por motivos políticos.

Finalmente, en el tercer y último capítulo de esta disertación, serán analizadas las autorrepresentaciones de los autores de sus obras. Prestaremos atención a cómo se manifiesta esta presencia autoral comparando el comportamiento y las vicisitudes por las que atraviesan algunos de los personajes con las experiencias personales de vida reconocidas públicamente por ambos escritores en sus diarios y entrevistas concedidas, entre otras fuentes. De este modo, analizaremos hasta qué punto las dos obras se pueden considerar el espejo que refleja fragmentos de la biografía de Julio Ramón Ribeyro y de Santiago Gamboa.

En suma, esta propuesta de disertación se fundamenta en los diferentes estudios que inciden en el carácter diferencial de las narrativas literarias hispanoamericanas contemporáneas y específicamente en las obras ya citadas de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa. Estos estudios recorren los diferentes estados migratorios, locales o extraterritoriales, a partir de un concienzudo análisis teórico cuyo objetivo es la comprensión y la interpretación de estas formas de migración global contemporánea. Escritores como Ribeyro y Gamboa contribuyen significativamente a entender mejor la odisea de aquellos que participan de esta condición migratoria, amplificando voces que necesitan ser escuchadas o dando a individuos que están pasando por estos procesos aquel aliento tan necesario para mantener la dignidad y la identidad. Edward Said, en su obra *Reflexiones sobre el exilio*, continua este argumento migratorio:

El acontecimiento único y más importante de las últimas tres décadas ha sido, en mi opinión, la vasta migración humana que ha acompañado la guerra, el colonialismo y la descolonización, la revolución política y económica y demás sucesos devastadores como la hambruna, la limpieza étnica y las grandes maquinaciones de poder. [...] Los exiliados, emigrados, refugiados y expatriados desarraigados de su tierra deben ingeniárselas en nuevos entornos, y la mezcla de creatividad y tristeza que puede observarse en lo que hacen es una de las experiencias que todavía tendrán que encontrar sus cronistas [...]. (SAID, 2005: 17)

De esta manera, la migración y el exilio son conceptos análogos, específicamente en lo que respecta al desarraigo del sujeto, pero también, al mismo tiempo, son antagónicos en lo concerniente a la razón o razones<sup>4</sup> de la salida del individuo de su país, es decir, a migrar. Por lo tanto, el sujeto migrante o exiliado pasará por situaciones de estrés elevado, psíquicos y somáticos, que lo llevarán a un estado «crónico y múltiple» porque vive constantemente en el extrañamiento del lugar de acogida y en la inseguridad del porvenir. Para el psiquiatra Joseba Achotegui:

Emigrar se está convirtiendo hoy para millones de personas en un proceso que posee unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos. Estas personas son las candidatas a padecer el Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple o Síndrome de Ulises (haciendo mención al héroe griego que padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos). Un cuadro clínico que constituye hoy un problema de salud emergente en los países de acogida de los inmigrantes [...]. (ACHOTEGUI, 2004: 39)

Lo cierto es que la «emigración» y el «exilio» son realidades complejas como para encajar en una definición universal o única, pero, pese a ello, ambos fenómenos son susceptibles de estudio en el campo literario, con base en las múltiples manifestaciones teóricas, especialmente en aquellas que plantean abordajes

---

<sup>4</sup> En América del Sur, «las disparidades entre las oportunidades económicas y laborales son los principales factores que fomentaron la migración dentro de la región, con la excepción de los migrantes colombianos desplazados a Ecuador y Venezuela, como respuestas a las condiciones políticas internas y los problemas de seguridad relacionados con el narcotráfico durante la segunda mitad del siglo XX.» Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>. Consultado el 25/03/2022.

socioculturales y psicológicos. Dichos planteamientos teóricos favorecen la reflexión sobre las adversidades que enfrentan aquellos que salen de su lugar de origen para uno nuevo. Dentro de este amplio contexto y desde un punto de vista literario, en esta disertación se analizará el problema de la emigración y del exilio, regional y global, en un ámbito geográfico concreto: el latinoamericano.

Así, como ya hemos anunciado, esta propuesta de investigación sobre migración y exilio se basa fundamentalmente en las experiencias de los desplazamientos migratorios narradas por Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa en sus obras. Partimos de la hipótesis de que los relatos migratorios de estos escritores latinoamericanos nos permitirán reflexionar críticamente sobre la problemática de carácter global y favorecerán la estructuración de pensamientos gracias a los cuales ampliaremos nuestros conocimientos teóricos y experienciales.

Estos «vastos movimientos históricos» (SAID, 2005:17) nos plantean algunas preguntas en relación con las circunstancias reales a las que han de enfrentarse aquellos que emigran de un lugar a otro buscando mejores condiciones económicas de vida que aquellas de las que gozaban en su lugar de origen. ¿Se trata de desplazamientos voluntarios o forzados? ¿Cuál es la designación más adecuada para aquellos que se desplazan? ¿Son emigrantes o exiliados? Independientemente de la razón que los llevó a esta condición, ¿qué sucede en el momento del regreso? ¿Esto es traumático o es pacífico?

En lo que respecta a las obras que serán objeto de análisis en esta disertación, nos preguntamos, por ejemplo: ¿dónde se encuadran los personajes migrantes de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa? ¿Acaso lo que narran son sus propias experiencias y memorias autobiográficas? Si es así, ¿de qué manera se autorreflejan en sus narraciones? ¿Qué rasgos comunes tiene la representación de París como espacio literario, en las obras de los autores estudiados?

Dando respuesta a estas interrogantes pretendemos aportar nuestro granito de arena a la investigación sobre los fenómenos de migración y exilio en el ámbito de los Estudios Literarios, a través del análisis de las dos obras escogidas y de las reflexiones

que puedan emanar de nuestras lecturas. A lo largo de nuestro recorrido teórico nos apoyaremos bibliográficamente, entre otros, en los siguientes estudios: *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales* (SAID, 2005); *Pensar o exílio e a migração hoje* (NOUSS, 2016); y *Emigrar en situación extrema: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple - Síndrome de Ulises* (ACHOTEGUI, 2004)<sup>5</sup>.

Así, podremos llegar a algunas conclusiones y, aunque no sean definitivas nos ayudarán a identificar y a diferenciar estos dos fenómenos, migración y exilio, así como los dilemas que ambas realidades plantean en los tiempos actuales.

---

<sup>5</sup> Esta obra nos permitirá abordar las implicaciones psicológicas del tema, pues se trata de un estudio que se centra en la salud mental de los migrantes que llegan al lugar de acogida y los problemas psicológicos a los que se enfrenta durante su permanencia allí.

El exilio es la cesación del contacto de un follaje y de una raigambre con el aire y la tierra connaturales; es como el brusco final de un amor, es como una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que sigue viviendo conscientemente.

Julio Cortázar

## 1. La partida: reflexiones sobre la emigración y el exilio

Para la contextualización de nuestro estudio y reflexiones migratorias es imperativo analizar las circunstancias y causas por las cuales un ser humano realiza estos desplazamientos y sus probables consecuencias. Según pesquisas de la Organización Internacional del Trabajo y de la Organización Internacional para las Migraciones, los principales factores que contribuyen a esta experiencia migratoria son la búsqueda de una mejor calidad de vida y mejores condiciones de trabajo. La existencia de otros factores – como el ideológico y el político – también son determinantes para estas formas de movilidad.<sup>6</sup>

Por consiguiente, hablar de «migración» o de «exilio» implica la necesidad de un lugar de partida, así como la existencia de un límite territorial o extraterritorial que cruza el migrante hasta el lugar de llegada o de acogida<sup>7</sup>.

Este movimiento no es necesariamente un distanciamiento físico, sino que puede ser un movimiento de salida del propio ser, una separación interior y emocional, una forma exilio interior que va más allá de la comprensión. Por otro lado, también existen casos en la que el exilio es interno, es decir, individuos que no llegaron a salir de su tierra/país, pero que son marginados o condenados en ella. La reflexión sobre esta

---

<sup>6</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT). <https://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://www.iom.int/es>

<sup>7</sup> «Migrante: Término genérico no definido en el derecho internacional que, por uso común, designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones.» La presente definición ha sido elaborada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

posibilidad de desplazamiento nos permite relacionar ambos conceptos, y a su vez, encontrar puntos divergentes que los oponen antes de abandonar el lugar de origen:

Según el significado dominante, exilio es un movimiento de salida de lo propio: fuera del lugar propio (y en este sentido es también, en el fondo, el suelo, cierta idea de suelo, fuera del ser propio, fuera de la propiedad en todos los sentidos y, por lo tanto, fuera del lugar propio como lugar natal, lugar nacional, lugar familiar, lugar de la presencia de lo propio en general. (NANCY, 1996: 35-36)

La migración y el exilio como lexemas ofrecen valores semánticos que delimitan el campo de lo significado y que a su vez se diferencian entre sí. Sin embargo, para comprender estos espacios migratorios que marcan fronteras dentro de la literatura y de sus producciones es necesario ahondar en sus propuestas, así como en sus semejanzas y contradicciones que establecen las nuevas concepciones que se van formando y transformando de cara a las causas-consecuencias que suscitan estos flujos humanos.

La raíz latina de este desplazamiento humano se halla en la voz verbal *emigrare* que tiene como significado tautológico «abandonar la residencia habitual para establecerse en otro país»<sup>8</sup> o emigrar. Esta nueva forma de residencia surge porque se produce una partida del espacio natal, del suelo propio, lo que da origen, en general, a los estigmas que conlleva a este desplazamiento social que viene determinado por una decisión voluntaria en busca de mejores condiciones económicas de vida, que se le niegan al individuo en el territorio de origen.

Por lo tanto, la migración es en realidad una manifestación histórica que siempre ha acompañado al hombre desde el inicio de la humanidad<sup>9</sup> por diferentes causas, en tanto partida del lugar de origen hacia otros de destino para buscar

---

<sup>8</sup> Concepto que el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* define así, como segunda acepción: «Abandonar la residencia habitual en busca de mejores medios de vida dentro de su propio país», lo que implicaría, a nuestro juicio, que el país extranjero no siempre es una alternativa que garantice una mejora de las condiciones económicas del emigrante. Disponible en: <https://dle.rae.es/emigrar?m=form>. Consultado el 12/07/2021.

<sup>9</sup> Según datos aproximados recogidos por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en el año de 2020 existían alrededor de 280,6 millones de migrantes internacionales. Disponible en: [https://migrationdataportal.org/es/data?i=stock\\_abs\\_&t=2020](https://migrationdataportal.org/es/data?i=stock_abs_&t=2020). Consultado el 12/07/2021.

alimentos, nuevas viviendas o huir de desastres naturales. Independientemente de las causas, los seres migrantes, en su mayoría, experimentan con el paso del tiempo una ruptura psicológica con la realidad que les toca vivir en el espacio que los acoge, en una sociedad receptora generalmente indiferente al motivo que los condujo a este estado de emigrante. Sin embargo, más allá de las motivaciones económicas, es posible apuntar otras causas para que se produzca una «partida», tales como la guerra, los conflictos políticos y sociales, las persecuciones o la búsqueda de oportunidades de una mejor calidad de vida para el individuo migrante y su familia.

En cambio, con el término «exilio», en el *DLE* se hace referencia a «la separación de una persona de la tierra que vive», es decir, a una «expatriación que se produce generalmente por motivos políticos»<sup>10</sup>. Tiene como origen la palabra latina *exilium* (exilio, destierro) que procede del vocablo *exsul/exul* (exilado) que según la etimología popular se entiende como estar fuera del suelo – *ex solum* – o ser expulsado de él, aunque, también esté conectado a la idea de avanzar, de saltar fuera – *ex(s)ilire* – asociada a la idea de partir, «no hacia un lugar determinado, sino el que parte absolutamente» (NANCY, 1996: 35).

Aquí, hablaremos de «separación» como movimiento normalmente involuntario, no deseado a priori por el migrante y en el cual la ruptura es básicamente forzada. Por eso mismo, se entiende la perspectiva de Edward Said cuando señala lo siguiente:

[...] el exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza». (SAID, 2005: 179)

Esta lectura implica la concepción del acto de partida como una imposición o un evento traumático para el migrante, que tendrá que vivir con el estigma del «no regreso», con el cual cargará quizás hasta el fin de sus días:

---

<sup>10</sup>*Diccionario de la Lengua Española (DLE)*. Disponible en: <https://dle.rae.es/exilio?m=form>. Consultado el 12/07/2021.

[...] aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre. (SAID, 2005: 179)

En ese orden de ideas, para el filósofo Nancy (1996: 35), que se acerca al tema desde la perspectiva de la fenomenología existencial, el exilio significa partida, esto es, un «movimiento siempre empezado y que quizá no debe terminar nunca», y que desencadena en la ruptura física con el país de origen y en la ruptura psicológica del propio ser. De esta manera, tanto la migración como el exilio implicarían la existencia de un movimiento o de un trayecto que puede ser voluntario, y, en ese sentido, movido por una necesidad socioeconómica, o involuntario, forzado por una presión política y/o ideológica. Según Michel Ugarte (2008: 759), el factor clave para identificar la diferencia entre exilio y migración sería la «voluntad» de salir del lugar de origen para otro de acogida buscando y creando nuevas soluciones que, en el momento de la partida, están fuera del alcance del exiliado.

Estas diferencias señaladas en torno a los movimientos migratorios serán fundamentales para pensar en la migración y el exilio como fenómenos que traen consigo el desarraigo del individuo en relación con su tierra de origen y con las causas y consecuencias de su marcha, desarraigo que a menudo se produce por una ruptura – antes y después de la partida – debida a la separación y distanciamiento de los orígenes, esto es, de la «madre patria»<sup>11</sup>. Dentro de las diversas posibilidades de «salida», el exilio sería la existencia de un «destierro» o una «expulsión», por lo tanto, esta forma de partida será sinónimo de huida y no se le aplicará la búsqueda como motivación para dicho desplazamiento.

---

<sup>11</sup> Es decir, la «tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado al ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos». Sin embargo, actualmente también esta expresión está más vinculada al país de origen de cada uno de ellos. Disponible en: <https://dle.rae.es/patria> . Consultado el 20/07/2021.

Así, esta forma impositiva o voluntaria de salida será un factor importante a la hora de delimitar estos movimientos espaciales, de tal forma que emigración y exilio van creando connotaciones particulares y se van estableciendo algunas diferencias determinantes en cuanto a su conceptualización. Es necesario, no obstante, reforzar que, asimismo, el emigrante puede sentirse, de alguna manera, forzado a abandonar su lugar de origen por causas principalmente económicas o por desastres naturales. Sea cual sea la condición de salida, puede llegar a ser un acto casi obligatorio; sin embargo, cabe al emigrante tomar esta decisión y asumir las consecuencias que pueda acarrear este movimiento. En cambio, en el caso del exiliado, excepto si se trata de un autoexiliado, esta posibilidad de elección no se plantea, puesto que sus circunstancias hacen que su voluntad quede relegada a un segundo plano.

Aunque el emigrante y el exiliado abandonen el lugar de origen, uno sale y otro huye para una tierra de acogida que será el escenario del desarraigo. Para el emigrante esta partida está repleta de esperanzas porque, cuando abandona su lugar natal, lo hace con miras a lograr un éxito que le permita solucionar los problemas económicos que tenía hasta antes de asumir esta condición; el destino es sinónimo de esperanza en una nueva tierra de oportunidades, aunque en la práctica a menudo queda relegado a la utopía del lugar.

Por su parte, para el exiliado, el abandono de su país es la expresión de la derrota política e ideológica que lo llevó a ser expulsado, de modo que lo material no es motivación para su salida. Este fracaso enaltece el poder de sus ideales, de su lucha, de su razón y de su verdad, que constituirán su equipaje de salida y que serán su refugio social. Por su parte, el emigrante puede considerarse también como un derrotado de la sociedad en que le tocó vivir, y esa auto y heteropercepción de derrotado es lo que impulsa su salida, en detrimento del fracaso que supondría permanecer en su lugar de origen. Por consiguiente, su equipaje será la ilusión del éxito que materialmente tendrá en la tierra de acogida.

En este contexto de desplazamiento geográfico, social y cultural, la lucha del emigrante es constante y agotadora hasta lograr el éxito material que consecuentemente le aportará bienestar social y, sobre todo, económico. De modo que,

el emigrante vive con la preocupación de amasar riqueza para superar el problema de las dificultades económicas vividas en la madre patria, entendida como espacio geográfico y afectivo que le negó la posibilidad del éxito. En cambio, quien está en el exilio, amparándose en el orgullo sentido por los ideales que lo condujeron a esta condición, tiene el anhelo de construir, aunque sea en la distancia, una patria en la nueva tierra que lo acoge. Ese ideal del exilio, como marca de identidad y de compromiso, representa la preservación simbólica de la historia conjunta de derrota y de proyecto políticos que implica o supone una lucha personal.

Por consiguiente, conseguir superar estas dificultades que dieron origen a la salida solo es posible, para el emigrante, a través del éxito económico en la tierra de acogida. Mientras que, para el exiliado, las soluciones, de existir, implicarían cambios en la tierra de origen, es decir, las causas que originaron su marcha tendrían que desaparecer, lo que hace que su condición de exiliado sea inevitable y a menudo prolongada o permanente, al no depender de su voluntad. En definitiva, para superar este problema de abandono del lugar de origen, las alternativas para el emigrante y el exiliado se oponen, en función de sus circunstancias individuales.

Después de haber analizado la dicotomía existente entre el exiliado y el emigrante en el momento de la salida de su tierra de origen, se hace necesario analizar cómo se manifiesta el «desarraigo»<sup>12</sup> y qué características tiene, en el contexto del desplazamiento migratorio. Hay que tener en cuenta que, además de las dificultades vivenciadas en el momento de dejar la tierra de origen, los migrantes tienen que enfrentar las dificultades con las que se depararán en la tierra de acogida, que tendrá que «absorberlos» para validar su llegada.

En ese sentido, el emigrante y/o exiliado se verá obligado, además de dejar su país, a abandonar buena parte de su cultura, a dejar sus hábitos, a alejarse de su familia, dejando atrás la sociedad en la cual creció. Por consiguiente, debe adaptarse a las

---

<sup>12</sup> «Extinguir, extirpar enteramente una pasión, una costumbre o un vicio» o «separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, cortando los vínculos afectivos que tienen con ellos». Acepciones de «desarraigar» disponibles en: <https://dle.rae.es/desarraigar#CTUMAJU> . Consultado el 26/07/2021.

nuevas reglas socioculturales que tiene el país de acogida, lo que puede provocar una ruptura de identidad que se manifestará en el desarraigo del sujeto. Este cambio sociocultural forzoso al cual está sujeto el emigrante y/o exiliado que sufre una carencia afectiva provocada por el abandono físico de su lugar de origen, se convierte en un abandono emocional, como afirma Eduardo Sandoval en su libro *Migración e identidad* (1993). De este modo, el exilio es:

Una forma de descontextualizar a las personas de sus referentes familiares, sociales y materiales cotidianos, que paulatinamente en el transcurrir del tiempo, desintegra la identidad social y cultural, correspondiendo también a una pérdida gradual del sentido de identidad nacional, pues toda identidad se construye o debilita a través de procesos sociales en donde la interacción simbólica y la memoria colectiva son elementos determinantes para que los individuos se perciban y sean aceptados como parte de un colectivo. (SANDOVAL, 1993: 11)

Esta «pérdida gradual» se produce cuando el emigrante deja su tierra natal de una forma súbita y tal vez en silencio. La ruptura en este momento se hace inevitable y posteriormente la superación de este «trauma» suele ser lenta, difícil o imposible. En este proceso migratorio, la existencia de esta barrera sociocultural en el país de llegada dificulta que el emigrante mantenga su «identidad nacional»<sup>13</sup> (TALAVERA, 1999) y sociocultural, lo que desencadenará en el inevitable desarraigo. Esa inadaptación provoca muchas veces arrebatos identitarios, con todo lo que eso supone. Así pues, el lugar de llegada será el limbo del emigrado, donde encontrará una nueva lengua, nuevas costumbres, nuevas formas de pensamiento que le provocarán una probable crisis de identidad – como la que sufrió Ulises<sup>14</sup> y que hoy en día se conoce como el «Síndrome

---

<sup>13</sup> «La identidad nacional se puede definir como el sentimiento subjetivo del individuo de pertenecer a una nación concreta, a una comunidad en la que existen diversos elementos que la cohesionan y la hacen única, como por ejemplo la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc.; estos son los elementos objetivos sobre los cuales se asienta el sentimiento de pertenencia a una comunidad, una comunidad nacional». Disponible en <https://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.html> Consultado el 27/07/2021.

<sup>14</sup> «Ulises pasábase los días sentado en las rocas, a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza y llanto, suspiros y penas, fijando sus ojos en el mar estéril, llorando incansablemente». (Homero, *Odisea*, canto V, 150)

de Ulises»<sup>15</sup> – hasta alcanzar una nueva aculturación en el país de acogida. A este propósito, Gamboa declara:

El Ulises contemporáneo, teniendo en cuenta este descubrimiento que hizo Achotegui, es el inmigrante que hoy se expone a una enorme cantidad de peligros, que hace un sacrificio enorme, que se arriesga en un viaje que muchas veces acaba en el infierno y que es capaz de perder su vida para intentar mejorar la vida de los suyos. Ahí está el verdadero espíritu del Ulises de hoy.<sup>16</sup> (LA NACIÓN, 2005)

De esta manera, vemos que el desarraigo surge a partir de una probable crisis de identidad que sufre el emigrante al enfrentar todas las condiciones que le son adversas desde el momento de la salida hasta la llegada y permanencia en el nuevo espacio en el que le toca vivir, bien sea de forma voluntaria o forzosa. El desarraigo es el resultado de la ruptura con la madre patria y con la identidad que lo definía antes de este desplazamiento. Este cambio implica una presión permanente, ya sea para el emigrante, ya sea para el exiliado, presión que solo se debilitará a través de la reconstrucción que, a su vez, debe brotar del interior del individuo. Por tanto, para León y Rebeca Grinberg, la migración es:

Una experiencia potencialmente traumática caracterizada por una serie de acontecimientos traumáticos parciales y que configura, a la vez, una situación de crisis. Esta crisis puede, por otra parte, haber sido el disparador de la decisión de emigrar, o bien la consecuencia de la migración. (GRINBERG, 1984: 27)

Por consiguiente, este proceso «traumático» quiebra gradualmente el vínculo con la tierra de origen desde el momento de la partida, produciendo un cambio en el individuo de carácter identitario sociocultural, lo que impide la integración social de forma completa. Sin embargo, el trauma del desarraigo puede ser minimizado si el emigrante consigue integrarse socialmente de una forma rápida, lo que es fundamental

---

<sup>15</sup> «La separación forzada de los seres queridos que supone una ruptura del instinto del apego, el sentimiento de desesperanza por el fracaso del proyecto migratorio y la ausencia de oportunidades, la lucha por la supervivencia [...] el terror que viven en los viajes migratorios, las amenazas de las mafias, la detención, la expulsión, la indefensión por carecer de derechos, etc.» (ACHOTEGUI, 2006)

<sup>16</sup> Cita de Santiago Gamboa extraída de un artículo publicado en el periódico argentino *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/reflejos-del-mal-de-ulises-nid754996/> Consultado el 28/07/2021.

para reducir esta «crisis» de identificación con el lugar de llegada. Eso no quiere decir que pierda la esperanza del retorno y que deje de añorar a la madre patria; no obstante, su foco será la persecución de la bonanza económica para mejorar la condición de vida que lo llevó a convertirse en emigrante.

En cambio, el desarraigo para el exiliado es distinto, puesto que se ve abocado a vivir una historia que no es la suya en un país que no es el suyo, es decir, en su caso el desarraigo es vivido como alienación y aunque algún día pueda volver a su patria, superar esta ruptura será tan traumático, que también lo puede ser para el emigrante, como lo fue en el momento de la partida porque desconoce el tiempo que va a transcurrir hasta su regreso. La imposición de un nuevo espacio de vida es solo el inicio de esta ruptura que le fue impuesta a la salida.

Cuando reflexionamos sobre las diversas facetas del desarraigo, nos deparamos de nuevo con una diferencia significativa entre exiliado y migrante: este puede superar el desarraigo, mientras que el exiliado vive con él, lo que quiere decir que su ruptura es más profunda. Según Said, se trata de «la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal» (SAID, 2005: 179) debido a la cual «nunca se puede superar su esencial tristeza» (*ibidem*: 179). Weil lo expresa en los siguientes moldes:

Echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos de futuro. Participación natural, esto es, inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente. (WEIL, 2014: 51)

De esta forma, el desarraigo es la ruptura con la madre patria. Es la «grieta» que separa al emigrante de su lugar de nacimiento, de sus costumbres, con su entorno sociocultural. La consciencia de la existencia de las «múltiples raíces» a las que se refiere Weil y su paulatina difuminación a menudo se asocian al dolor y la tristeza, la desazón y la adversidad en el lugar de acogida.

Así pues, reflexionar sobre la migración y el exilio es imperativo para tratar de entender estos constantes cambios de «lugar» que se producen desde tiempos remotos, desde que los primeros grupos humanos se desplazaban en busca de abrigo y alimentos para su subsistencia, hasta los días de hoy, en que esta condición alcanza proporciones globales.

A continuación, después de habernos adentrado en los entresijos de los fenómenos de migración y exilio, pasaremos a analizar cómo se refleja esta temática en las narraciones de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa que supieron relatar como nadie las dificultades enfrentadas por aquellos que se aventuraron a abandonar su lugar de origen en busca de nuevos espacios de acogida y permanencia.

Siempre creí que en algunos de esos lugares por los que pasaba encontraría el sitio ideal para empezar una nueva vida, una vida de verdad. Una vez creí que ese lugar era París, pero luego, con el tiempo, me fui dando cuenta de que los lugares en los que uno vive son impermeables a los sueños, y que no hay nada más tonto que la calle y el número en los que recibimos el correo.

Santiago Gamboa

## 2. La estancia: circunstancias del migrante *in situ*

Por lo tanto, una vez abordados los desplazamientos migratorios de quienes han dejado su lugar de origen para establecerse en otro, se hace imperativo analizar de qué manera este nuevo espacio conversa con aquellos que son ajenos a su historia y a sus costumbres. Esta experiencia de migración o de exilio, como vimos en los apartados anteriores, se caracteriza por acontecimientos que pueden resultar parcialmente traumáticos, pues en dichas experiencias la identidad y la memoria juegan un papel importante. Cabe destacar que el desplazado se sentirá dividido entre lo nuevo – «acceso a nuevas oportunidades vitales» - y lo viejo – «estrés o duelo migratorio» –, lo que generará incertidumbres y estados psicopatológicos como la ansiedad, la depresión y el desarraigo. Para Joseba Achotegui:

La migración, como la mayoría de los acontecimientos de la vida (*life events*), posee, junto a una serie de ventajas, de beneficios (como el acceso a nuevas oportunidades vitales y horizontes), un conjunto de dificultades de tensiones, de situaciones de esfuerzo. La migración tendría una parte problemática, un lado oscuro, al que se denomina estrés o duelo migratorio. [...] es un duelo complejo y, en bastantes momentos, difícil, sobre todo si las circunstancias personales o sociales del inmigrante son problemáticas hasta el punto de que pueden llegar a desestructurar al sujeto. (ACHOTEGUI, 2009: 163)

Esta desestructuración que sufre el inmigrante y el exiliado en el lugar de llegada a la que alude Achotegui se ve reflejada en los cuentos de Julio Ramón Ribeyro

y en la novela *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa. En dichas narrativas, el nuevo espacio trae consigo rupturas físicas y psicológicas que marcarán a los personajes en los distintos lugares que el migrante y el exiliado recorren en busca de una nueva «identidad» y de una nueva «historia», que se irán construyendo en consonancia con sus inquietudes interiores y sociales en esa nueva estancia en el que les tocará permanecer transitoria o definitivamente.

En las siguientes páginas, analizaremos distintos aspectos relacionados con la estancia de migrantes o exiliados en el lugar de acogida, enfocándonos sobre todo en la forma en la que los personajes de Ribeyro y Gamboa se enfrentan a las situaciones adversas desde el mismo momento en que comienzan a habitar el nuevo espacio.

En Gamboa, estas estancias serán fundamentalmente lugares sombríos de París, como parques desolados, calles violentas y peligrosas, bares, edificios sucios y grises, restaurantes y sótanos oscuros, prostíbulos, hospitales. Espacios que serán recorridos por aquellos que tratan de esconder la tristeza y la nostalgia de lo que fue dejado atrás, de las historias que serán alimentadas o por el recuerdo o por la esperanza del añorado regreso. A través de la mirada de Esteban, personaje y narrador de *El síndrome de Ulises*, las historias se entrecruzarán para tratar de explicar este «síndrome» que, de acuerdo con el autor, aqueja a quienes no están en su «lugar» de origen.

Para Ribeyro, estos nuevos espacios emergen a partir de una condición social, que es la de pobreza extrema en el Perú de los años 50, una pobreza que es fuente de marginalización y que afecta de lleno a los migrantes del interior andino que se fueron a la capital a mediados del siglo XX buscando mejores oportunidades de vida y huyendo del olvido y del abandono en que las autoridades políticas habían sumido al interior del país. En esa Lima es donde el lector se topa con los variopintos personajes ribeyrianos, que van desfilando por los distintos espacios sociales de la gran metrópolis, espacios reales que sirvieron de inspiración al autor y a los que se acercó con una mirada sensible.

En la colección de relatos de Ribeyro, *La palabra del mudo*, se abordan temas urbanos propios de una sociedad en la que tienen lugar situaciones migratorias

extremas, que rozan lo ideológico, al enfrentar al lector con el cruel sistema de explotación social de una sociedad en constante transformación. Esto sucede, por ejemplo, en relatos como «Los gallinazos sin plumas» (París, 1954), «Al pie del acantilado» (Huamanga, 1959) o «Alienación» (París, 1975). Aquí, los marginados ribeyrianos son protagonistas vulnerables, víctimas de la pobreza y la marginalización social.

En *El síndrome de Ulises* la representación de la estancia es un espacio urbano, extranjero para la mayoría de los personajes dado que toda la novela se desarrolla en París. Se trata de un espacio urbano al que Gamboa atribuye la categoría de «gran urbe». Es decir, concibe París como el paradigma de grandes centros urbanos, cosmopolitas y glamurosos, cuya existencia el autor reconoce en otros países latinoamericanos, pero no en Colombia:

Colombia, a diferencia de los demás países de América Latina, no tuvo una gran urbe que fuera el centro de los sueños de todo el mundo. Bogotá nunca fue para Colombia lo que Buenos Aires es para Argentina, lo que es Lima para el Perú. [...] Pero es que por supuesto el DF, La Habana, Buenos Aires son el Londres, París y Roma de América Latina. Colombia tenía tres ciudades más o menos iguales, muy provincianas, durante mi infancia: Bogotá, Cali y Medellín. (ELECTORAT, 2014: 207)

Así pues, el gran núcleo urbano del «sueño colombiano» es París, que es donde tiene lugar el encuentro de los «paisanos»<sup>17</sup> que salieron de su tierra natal motivados por diferentes circunstancias, sabiendo a veces de antemano que no regresarían a la madre patria. Por consiguiente, la estancia para el inmigrante o exiliado puede ser traumática, tanto por lo que se deja atrás como por la incertidumbre en relación con el futuro:

La barriada de Gentilly, al sur de París, recién pasada la Cité Universitaire, es uno de los suburbios más tranquilos —al lado de otros tan conflictivos como Sarcelles o el

---

<sup>17</sup> De uso común en los países hispanoamericanos originario de un territorio rural: «Dicho de una persona: Natural del mismo país, provincia o lugar que otra». Disponible en: <https://dle.rae.es/paisano?m=form>. Consultado: el 12/07/2022.

mismo Villejuif— y se caracteriza, entre otras cosas, por estar repleto de colombianos. [...] Rafael y Luz Amparo, dos refugiados políticos caleños que vivían en Francia desde 1982. [...] Rafael y Luz Amparo se encontraron después de muchos meses en el aeropuerto de Bogotá. Cuando les quitaron las esposas, a las puertas de avión, se dieron un abrazo y se fueron a sentarse agarrados de la mano. Eran libres, a condición de irse del país por el que habían luchado [...] se fueron sin ver antes Cali ni a sus familias. (GAMBOA, 2020: 29)

Por lo tanto, de acuerdo con su propio relato, muchas veces los personajes de esta novela no se identifican con el nuevo espacio que les toca recorrer y por ello se sienten vacíos. El lugar de acogida provoca una fragmentación de los sentimientos y a la vez se convierte en un laberinto, de modo que el comportamiento de los desplazados empieza ser distinto a lo que eran sus hábitos, entran en conflicto con aquello que no esperaban encontrar en el nuevo lugar, para adaptarse a la vida en la ciudad de acogida, que deja de ser un «sueño» para transformarse en un espacio hostil, por cuyas calles los personajes deambulan, sintiéndose fuera de lugar ante lo desconocido:

Pero todo era difícil. Yo caminaba sin rumbo, aterido de frío, intentando soportar la llovizna, observando a la gente que entraba y salía de los restaurantes o la los que maldecían por el tráfico desde el interior de sus automóviles cómodos y bien caldeados. [...] Esa vida era algo lejano, que había elegido no tener, por intentar esta aventura en París. Pero el resultado ni siquiera podía vislumbrarse. (*ibidem*: 31)

En la contextualización del espacio urbano parisino, las periferias son mucho más que un espacio físico: son un espacio ideológico en el que acechan el peligro, la penumbra de la noche y la angustia de aquellos que se pierden en sus temores:

La comunidad colombiana de París funciona como un *ghetto* en el que todo se sabe, y cuando digo la comunidad, me refiero a los exiliados económicos o políticos, los que llegaron con dos cajas de cartón y un maletín de tela, cruzando la frontera francesa desde España en el baúl de un carro o en la carga de un camión, ateridos de frío y con un fajo de billetes entre los calzoncillos. Ellos predominaban en Gentilly. (*ibidem*: 38)

Por consiguiente, la nueva estancia se convierte en una decepción para el inmigrante y el exiliado: «Francia no era lo que él esperaba (todo era viejo y decrepito), pero se podía vivir bien si uno era inteligente» (GAMBOA, 2020: 51).

«Él», pronombre que representa en este caso a los migrantes/exiliados colombianos cuyas historias el autor nos cuenta en su novela, sufre en el espacio donde se encuentra y, al no poder crearse la identidad con la que había soñado, vivirá todos los días con nostalgia de la madre patria. Y cuanto más los inmigrantes parisinos de la novela de Gamboa recuerdan el pasado con benevolencia, más agresivo e incomprensible se vuelve el nuevo espacio.

Volviendo a las representaciones migratorias en la obra *La palabra del mudo* de Julio Ramón Ribeyro, cabe recordar que a mediados del siglo XX las grandes ciudades latinoamericanas crecían a un ritmo constante y vertiginoso como consecuencia de la modernización, lo que trajo consigo el éxodo masivo del campo a las ciudades. Esta migración implicó, entre otras consecuencias, el crecimiento desordenado de las grandes ciudades, debido a la falta de un plano urbanístico, lo que ocasionó un colapso social. Varios escritores latinoamericanos, sensibles a este trauma social, sienten la necesidad de explorar en sus obras esta problemática urbana. Los escritores latinoamericanos cambian sus discursos, pasando de los temas del campo a los de la ciudad e inaugurando así una nueva corriente en el ámbito de la narrativa literaria. Entre ellos se encuentra Julio Ramón Ribeyro:

La obra de Ribeyro se destaca especialmente por presentar la cambiante situación social de la sociedad limeña con una particular predilección por sus clases más bajas. Su transparente estilo no evita un análisis minucioso y reflexivo del complejo proceso de crecimiento que ocurría en la capital a nivel social y urbanístico. (CAMPOS, 2019: 482)

Ribeyro aborda el proceso migratorio y la consecuente injusticia social derivada del mismo en su relato «Al pie del acantilado» (1959).

Este cuento, a diferencia de otras narraciones de Ribeyro, fue escrito en Huamanga y narra la historia de don Leandro, un hombre sencillo, y de sus dos hijos,

que buscan un nuevo lugar para vivir como consecuencia de los desalojos que sufrían constantemente por parte de las autoridades. Logran establecerse al fondo de un barranco en la ciudad de Lima. En aquel lugar encuentran una higuera, una planta fuerte que brota en lugares difíciles y adversos. La nueva «casa»<sup>18</sup> se erige al lado del árbol. Leandro y sus hijos limpian la playa para obtener un poco de dinero a cuenta de los veraneantes. Sin embargo, el hijo mayor de don Leandro, Pepe, muere cuando intentaba sacar fierros del mar. Don Leandro se ahoga en la nostalgia y la soledad. Entretanto, Leandro nota que van llegando personas nuevas que van formando una «barriada»<sup>19</sup> en los alrededores, hasta que cierto día llega la guardia municipal y, una vez más, son desalojados del lugar. Las casas construidas con cartón y trozos de madera son destruidas. Consecuentemente, ellos tuvieron que marcharse a otro lugar, pero no se alejaron del mar. Caminaron por la playa, hasta que se depararon con una nueva higuera y decidieron erigir al lado de ella una nueva vivienda.

Ribeyro en este relato retrata la crisis urbana que se va apoderando de su entorno y construye literariamente la nueva geografía limeña, verbalizando las angustias que abruman a sus habitantes, independientemente de su clase social. Su descripción realista del espacio donde el inmigrante provinciano se inserta es extremadamente detallada, es decir, traza al pormenor los distintos elementos que forman parte del entorno literario ficcional:

Así fue como empezamos, yo y mis dos hijos, los tres solos. Nadie nos ayudó. Nadie nos dio jamás un mendrugo ni se lo pedimos tampoco a nadie. Pero al año ya teníamos nuestra casa al fondo del barranco y ya no nos importaba que allá arriba la ciudad fuera creciendo y se llenara de palacios y de policías. Nosotros habíamos echado raíces sobre la sal. (RIBEYRO, 2019a: 298)

---

<sup>18</sup> En las invasiones limeñas, estas casas se construían con cartón, trozos de maderas, plásticos, cañas. Las construcciones eran muy débiles, no aguantaban el frío húmedo del invierno limeño.

<sup>19</sup> La barriada es un término despectivo de la palabra barrio. Al comienzo de los años 30 era conocida como «barrio clandestino». Al final de la década del cincuenta pasó a denominarse «barrio marginal».

En este otro fragmento del cuento «Al pie del acantilado», se puede apreciar, desde otra perspectiva, el carácter detallado de la descripción ribeyriana del nuevo espacio habitado:

Sim embargo, en este verano pasó algo importante: en la parte alta del barranco comenzaron a levantar casas. Samuel no se había equivocado. Los que dejaron piedras y muchos más vinieron. Llegaban solos o en grupos, miraban la esplanada, bajaban por el desfiladero. [...] se ponían desesperadamente a construir una casa con lo que tenían al alcance de la mano. Sus casas eran de cartón, de latas chancadas, de piedras, de cañas, de costales, de esteras, de todo aquello que podía encerrar un espacio y separarlo del mundo. (RIBEYRO, 2019a: 308-309)

Como ya hemos apuntado, la formación de los nuevos espacios urbanos limeños está directamente relacionada con el crecimiento de las ciudades. En ese sentido, se puede afirmar que la aparición de las barriadas es fundamental para la existencia social de las metrópolis. El migrante campesino que se instala en la Lima de los años 50 busca en esas barriadas la posibilidad de prosperar económica y socialmente, persigue un bienestar personal y familiar.

Sin embargo, lo cierto es que los índices de pobreza en las ciudades tienden a aumentar de forma acelerada y proporcional a los grandes flujos migratorios, y eso es precisamente lo que sucedió en aquella Lima que describe Ribeyro en sus cuentos:

En 1940, Lima tenía medio millón de habitantes; en 1975, casi cuatro millones. Entre las explicaciones que se han ofrecido para aclarar la explosión demográfica limeña de mediados del siglo XX destacan principalmente dos puntos irremediamente unidos: la crisis de la economía agraria en la serranía peruana y el auge de la modernización e industrialización de la producción costera, concretamente en Lima. El privilegiado desarrollo de la capital peruana siempre ha sido efecto de un muy antiguo centralismo y la manifestación de la primacía de unos intereses económicos particulares que se tradujeron en el considerable crecimiento de la capital con respecto al de otras ciudades del país. Esto junto a una falta de atención médica, social y política, empujó a las personas que vivían en provincia a migrar a Lima conformando lo que hoy conocemos como barriadas, barrios marginales que, como cinturones, fueron redefiniendo la periferia de la capital peruana. (CAMPOS, 2019: 482)

De acuerdo con lo apuntado, existe en la narrativa de Ribeyro un contraste en lo que respecta a la representación de Lima: se trata de un espacio cruel para el migrante que la habita *in situ* y, en cambio, es un espacio bucólico en el imaginario colectivo, sobre todo para quienes sueñan con alcanzar allí el éxito económico y social.

La Lima de «Al pie del acantilado» es para Ribeyro un espacio hostil y así se lo hace saber al lector desde el principio, al señalar que el migrante Leandro y sus dos hijos están «huyendo de ciudad en ciudad como bandidos» (RIBEYRO, 2019a: 297) porque la estancia no les era permitida, los habían echado «de quinta en quinta y de corralón en corralón» (*ibidem*: 297). Los personajes del escritor son expulsados hasta llegar al fondo del acantilado donde sentirán por primera vez arraigo, como la higuera que allí encuentran, capaz de crecer en las condiciones más adversas, hasta que fuerzas externas amenacen de nuevo su estancia:

No le dan tregua el sol ni la sal de los vientos del mar, la pisan los hombres y los tractores, pero la higuera sigue creciendo, propagándose, alimentándose de piedras y basura. Por eso digo que somos como la higuera, nosotros, la gente del pueblo. Allí donde el hombre de la costa encuentra una higuera, allí hace su casa porque sabe que allí podrá también vivir. (*ibidem*: 297)

En suma, en las narrativas de Gamboa y Ribeyro que nos hemos propuesto analizar en esta disertación, se nos presentan los lugares de acogida de migrantes y exiliados como espacios de adaptación, si bien ambos autores hacen especial hincapié en las dificultades físicas y psicopatológicas con las que se deparan aquellos que, por diferentes razones, han debido abandonar su lugar de origen y buscar una nueva estancia para vivir, adversidades con las que a menudo tendrán que convivir mientras dure la permanencia en el nuevo lugar. Los desenlaces de ambas historias nos muestran las peripecias y desilusiones de los personajes a la hora de adaptarse al espacio de recepción. Se trata de personajes solitarios, desubicados con su entorno social y económico, que manifiestan dificultades para relacionarse con «los otros» por culpa de la inseguridad constante que planea sobre sus vidas.

El hombre que mientras cae al abismo tiene ánimo de admirar la rosa que florece entre las rocas.

Julio Ramón Ribeyro

Las raíces de los hombres son los pies, y los pies se mueven. Así que hay que avanzar o alejarse.

Juan Goytisolo

## 2.1. La añoranza: el duelo migratorio

Tras haber disertado sobre las dificultades de la estancia en el espacio de acogida, y tras haber prestado atención al recorrido del inmigrante y del exiliado, se hace fundamental abordar ahora los entresijos de la añoranza de lo que fue dejado atrás, de la nostalgia, del duelo migratorio y sus respectivas implicaciones en la construcción de una nueva identidad.

Solemos utilizar diferentes nombres para referirnos a esta forma de duelo migratorio<sup>20</sup>: «síndrome de Ulises», «mal del inmigrante», «melancolía», «nostalgia del extranjero». Formas expresivas que hacen referencia a quienes pasaron por experiencias como el proceso migratorio y la ruptura con su espacio natal, que tuvieron que abandonar por diferentes motivos: pobreza económica, persecuciones políticas, guerras, hambre generalizada o desastres naturales. Por consiguiente, independientemente de las posibles causas que originaron la partida, tanto el migrante como el exiliado suelen vivenciar la ruptura acentuada del vínculo con la madre patria y con su círculo social, familia y amigos, lo que hace aflorar en ellos la nostalgia y la añoranza del pasado.

---

<sup>20</sup> Consideramos que habría que distinguir tres tipos de duelo, en función del grado de dificultad en lo que respecta a la elaboración del duelo, y por lo tanto, en función de su potencialidad psicopatológica:

- El duelo simple: es aquel que se da en buenas condiciones y que puede ser elaborado.
- El duelo complicado: cuando existen serias dificultades para la elaboración del duelo.
- El duelo extremo: es tan problemático que no es elaborable, dado que supera las capacidades de adaptación del sujeto (este sería el duelo propio del Síndrome de Ulises). (ACHOTEGUI, 2006: 61)

Para Achotegui, el duelo migratorio es la «sintomatología depresiva unida al estrés crónico». El inmigrante sufre un estrés «prolongado e intenso», ya que tiene que adaptarse a los grandes cambios que le tocará vivir, tendrá que reorganizarse en función del nuevo suelo y de las nuevas estructuras sociales, lo que intensificará cada vez más la nostalgia que siente por el lugar de origen:

Entendemos por estrés «un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales y las capacidades de respuesta del sujeto» y por duelo «el proceso de reorganización de la personalidad cuando se pierde algo significativo para el sujeto». Podríamos establecer una correlación entre los dos conceptos señalando que «el duelo es un estrés prolongado e intenso». (ACHOTEGUI, 2004: 40)

Tanto Gamboa como Ribeyro se encuentran en situaciones migratorias privilegiadas, con visa y becas, de tal modo que ellos pueden regresar a sus países a cualquier momento sin que nada se oponga a ello: «Yo podía volver a Colombia, pero no quería. Era diferente a ellos» (GAMBOA, 2020: 30). Sin embargo, la sensación de añoranza o de nostalgia por la tierra de origen es, a priori, un sentimiento común a cualquier experiencia migratoria, aunque estas sean privilegiadas:

No soy un hombre feliz, lo reconozco. En estos seis o siete días que llevo en París he tenido momentos de depresión comparables a los que sufrí en Madrid en los días más bellos o en el barco ante los paisajes más encantadores. Hay algo que anda mal en mí y que me hace inepto para la felicidad. Mis goces más puros están repartidos entre mis recuerdos y mis proyectos.<sup>21</sup> (RIBEYRO, 2019c: 22)

Más tarde, frente al Sena, en un café viendo los árboles pelados por el frío, diciéndome: «Es verdad, estoy en París, en medio del otoño.» Así, cada pequeño detalle me devuelve parte de mi imagen y voy reconstruyendo minuto a minuto mi lejana juventud.<sup>22</sup> (*ibidem*: 219)

Sin embargo, en *El síndrome de Ulises* nos encontramos con un personaje femenino, Paula, también de origen colombiano, que se diferencia del resto, en tanto

---

<sup>21</sup> Anotación de Ribeyro en su diario personal *La tentación del fracaso*. París, 3 de agosto de 1953.

<sup>22</sup> Anotación de Ribeyro en su diario personal *La tentación del fracaso*. París, 21 de noviembre de 1960.

que en ella se produce una disociación en relación con el estereotipo del inmigrante: Paula no se ve a sí misma en ningún espacio migratorio o de exilio, o por lo menos, no quiere pertenecer a ellos. El sentimiento nostálgico, aparentemente, no le afecta debido a la situación de comodidad en la que se encuentra:

No soy exiliada ni inmigrante, nada de eso. Vine a París a estudiar francés y vivir la vida antes de volver a Bogotá. [...] Tengo veintiséis años. Mi familia me mantiene. Mamá opina que una persona culta debe hablar francés y puede que tenga razón, pero en el fondo lo que anhela es que yo haga amistad o me cuadre con un noble. (GAMBOA, 2020: 54)

En cambio, los restantes personajes, inmigrantes o exiliados, de la novela de Gamboa sí sufren por culpa de la nostalgia de la madre patria, puesto que sus circunstancias son distintas y adversas. En su caso, regresar al añorado lugar de origen es una lejana posibilidad que dependerá en buena medida del éxito que alcancen en el nuevo lugar, el de acogida. Su añoranza de la patria a menudo se intensifica mediante el encuentro con otros «paisas» para intercambiar historias del país que dejaron, escuchar música, disfrutar de sus comidas y recordar el pasado como si el viaje de regreso estuviera a la vuelta de la esquina, cuando en realidad esa posibilidad para la mayoría no rebasa el umbral de lo imaginario.

En las fiestas con otros latinoamericanos, se entristecían escuchando la letra de *Todos vuelven*, de Rubén Blades. Rafael decía: esta canción es para bailarla, pero también para oírla. El salón se impregnaba de silencio, un silencio que quería decir muchas cosas sencillas: recordamos, seguimos siendo, estamos allá, nos esperan. (GAMBOA, 2020: 30)

Las familias fueron llegando y acomodándose en las mesas mientras las mujeres acababan de organizar los últimos detalles de la decoración. [...] y al fondo, contra la última pared de amplísimo patio, las mesas de comida con platos típicos, sancocho de gallina del Valle, cordero santandereano, frijoles con garra, patacones y arepas, sobrebarriga, bandeja paisa, buñuelos, pandeyucas y champús, de todo había. (*ibidem*: 111)

La tristeza y la soledad son parte del intenso sufrimiento que a menudo abrumba a inmigrantes y exiliados. Los recuerdos y los miedos invaden sus pensamientos con la fuerza de una catarata en la oscuridad de la noche; ese es el momento exacto en que todas las inseguridades afloran, cuando tratan de quedarse dormidos. Este duelo migratorio se hace más evidente cuando los individuos están solos en el lugar de acogida, sin sus familiares. En ese contexto los vínculos solidarios con la tierra de origen se vuelven más fuertes y el proceso de adaptación al nuevo lugar, más duro y penoso.

A lo largo de toda la novela, Esteban, el protagonista de *El síndrome de Ulises*, narra las hostilidades a las que se ve sometido durante su estancia en París. Sin embargo, de pronto, su actitud ante la situación cambia e inesperadamente se reviste de la fuerza necesaria para continuar su historia:

[...] así que cuando Lazlo se acercó con una botella de aguardiente y me ofreció un vaso diciendo que sería el último antes de una buena hora, lo acepté y lo bebí, sintiendo que, al hacerlo, dejaba atrás una vieja piel, frágil, temerosa, y le daba paso a una nueva, más fuerte, la piel con la que debía encarar esta urbe cruel y alocada en la que todo el mundo debía armarse para no ser tragado y después escupido en algún maloliente sifón. (GAMBOA, 2020: 195)

En otro orden de ideas, para analizar los efectos del duelo migratorio en los personajes de la cuentística de Ribeyro, nos centraremos en el relato «Los gallinazos sin plumas», escrito en París en 1954.

En este cuento, el autor, alimentado por la nostalgia que le produce la lejanía de Lima, acude a los recuerdos de infancia, que a menudo invaden su escritura realista urbana, para verbalizar la situación de miseria de aquellos que no tienen voz y para denunciar la explotación que sufren dos niños, Enrique y Efraín –los protagonistas de la historia– que viven al lado de los basurales limeños. Todo esto emerge de un ambiente «encantado», descrito así por Ribeyro al comienzo de la historia:

Una niebla disuelve el perfil de los objetos y crea como una atmosfera encantada. Las personas que recorren la ciudad a esta hora parece que están hechas de otra sustancia, que pertenecen a un orden de vida fantasmal. [...] Los basureros inician por la avenida

Pardo su paseo siniestro. A esta hora, por último, como una especie de misteriosa consigna, aparecen los gallinazos sin plumas. (RIBEYRO, 2019a: 61)

El abuelo, don Santos, los envía todos los días a recoger desperdicios para engordar al «chancho»<sup>23</sup> Pascual. En cambio, los dos niños pasan hambre y son maltratados e insultados por su abuelo hasta que se ponen enfermos. Cansados de tanto maltrato deciden rebelarse. En la contienda Enrique es golpeado por el abuelo, que hace uso de su propio bastón para atacar al pequeño. Como consecuencia de la trifulca, el abuelo cae al chiquero y es devorado por Pascual. Entonces los niños huyen por el portón de la calle, sin rumbo, en el preciso momento en que la ciudad despierta:

Cuando abrieron el portón de la calle se dieron cuenta de que la hora celeste había terminado y que la ciudad, despierta y viva, abría ante ellos su gigantesca mandíbula. Desde el chiquero llegaba el rumor de una batalla. (*ibidem*: 72)

En sus cuentos, Ribeyro no escribe sobre la nostalgia o sobre la añoranza que sienten los migrantes o exiliados que protagonizan sus relatos, sino sobre su propia nostalgia del Perú que dejó atrás. Escribe sobre lo que vio, lo que escuchó o lo que le contaron en su niñez y adolescencia. En ese sentido, resulta evidente al leer su obra que este autor no sentía ningún interés en escribir sobre Europa. Lo que Ribeyro quiere es conservar sus memorias y sus recuerdos a través de la literatura. En ese sentido, en *Las respuestas del mudo*<sup>24</sup>, de Jorge Coaguila, el escritor peruano afirma:

En Europa he continuado escribiendo sobre el Perú. ¿Por qué razón? Porque siempre he tenido la impresión, a pesar de haber vivido tantos años en Europa, de que mi vida en Europa era provisional. [...] No tenía entonces mucho interés en escribir sobre Europa porque no era ni mi país ni mi cultura, ni el lugar donde yo pensaba vivir, eso por un lado. Por otro, también puedo decir que si continué escribiendo sobre el Perú fue porque las impresiones de la infancia y la adolescencia han sido para mí siempre muchísimo más fuertes, han tenido una carga emocional más duradera, me han marcado más. Quiero decir que conservo con mucha más frescura y con mucha fuerza

---

<sup>23</sup> Es un animal que también se le conoce como «cerdo» o «puerco».

<sup>24</sup> Recopilación de las mejores entrevistas de Julio Ramón Ribeyro reunidas por el periodista y crítico Jorge Coaguila. Se trata de un compendio de unas treinta entrevistas realizadas entre los años 1960 y 1994.

todas esas experiencias, esos recuerdos de infancia y adolescencia, con más fuerza que las experiencias de mi juventud europea. (COAGUILA, 2009: 203)

En definitiva, de lo anteriormente expuesto en relación con el duelo migratorio, se infiere que el desplazado sufre con frecuencia un bombardeo de emociones y sensaciones negativas en el lugar en el que se instala. De forma descontrolada, sus sueños son invadidos por la inseguridad del porvenir, por las visiones oscuras respecto al futuro. Así, debe luchar diariamente frente a las adversidades económicas y sociales, lejos de la madre patria. La nostalgia es lo único que no abandona al migrante o exiliado: lo acompaña mientras este permanece en el lugar de acogida, se activa mediante los recuerdos familiares, culturales, gastronómicos, etc. y se instala en lo más íntimo del individuo migrante. Así pues, añoranza y duelo migratorio caminarán de la mano desde el mismo momento en que el sujeto en tránsito cruza la frontera

El escritor colombiano ha sabido plasmar en su novela las dificultades y el dolor que pasan los inmigrantes en los conglomerados periféricos de París. Esteban se convierte en el intermediario entre el desplazado y la sociedad, nos narra al detalle todo lo que pasa en ese mundo gris, lluvioso, húmedo y frío donde la luz del sol se muestra tímidamente ante el extraño.

## 2.2. Las manifestaciones del desarraigo

La inmigración, como fenómeno de los desplazados, posee categóricas manifestaciones existenciales. La experiencia migratoria pone en tela de juicio la cuestión del sentimiento de pertenencia a los lugares. El hecho de estar fuera del lugar de origen a menudo acarrea conflictos sociales e identitarios al migrante desarraigado.

Un verdadero migrante sufre, tradicionalmente, un triple trastorno: pierde su lugar, entra en el ámbito de una lengua extranjera y se encuentra rodeado de seres cuyos códigos de conducta social son muy diferentes y, en ocasiones, hasta ofensivos, respecto de los propios. Y esto es lo que hace de los migrantes unas figuras tan importantes, porque la raíces, la lengua y las normas sociales son tres de los componentes más importantes para la definición del ser humano. El migrante, a quien le son negados los tres, se ve obligado a encontrar nuevas maneras de describirse a sí mismo, nuevas maneras de ser humano. (VITALE, 2006: 5)

A propósito del desarraigo, Santiago Gamboa, en su novela, describe a sus personajes como seres marginados del sistema social al que se enfrentan todos los días. El escritor controla con habilidad el recorrido de los desplazados en París, ciudad que es cruel para con ellos, y nos presenta aspectos sórdidos, que son vividos intensamente, en cada historia que protagoniza Esteban. De este modo, la frustración, la desesperanza, la desesperación, la vergüenza, el fracaso y, ante todo, la soledad se convierte en marcas identitarias de los desarraigados:

Y esa sensación se la transmito a mis personajes, porque cuando mis personajes están en momentos de cercanía consigo mismos, siempre están en un hotel, solos, sentados en el suelo, sobre una alfombra, mirando para el techo, mirando por una ventana.<sup>25</sup> (ELECTORAT, 2014: 214)

En esta historia de inmigrantes y exiliados, Esteban se ve en la necesidad de encontrar un trabajo para poder pagar el alquiler de la habitación donde vivía, dado que el importe de la beca que había recibido no era suficiente. Encuentra trabajo como

---

<sup>25</sup> Esta conversación con Santiago Gamboa tuvo lugar el 18 de diciembre de 2010, en la noche de Santiago de Chile.

friegaplatos en un restaurante y conoce a Jun Ye Woo, exiliado de Corea del Norte, que siente tristeza por el estigma que supone su origen étnico. El exiliado narra su historia desde el momento de la partida, detallando los peligros y temores que conlleva una salida clandestina, al tiempo que describe las decepciones y resignaciones que sufre a lo largo de ese recorrido. Para Jun, la sensación de desarraigo es traumática, pues a los recuerdos de su partida y vicisitudes vividas hasta llegar a París –un trayecto repleto de peligros y humillaciones– se suma la explotación a manos de un compatriota por no tener «los papeles»<sup>26</sup>. El coreano, por culpa de su desesperación y trauma psicológico, se suicida, víctima de su condición de inmigrante solitario, víctima del síndrome de Ulises:

Soy coreano, pero en el sentido más triste del término, es decir coreano «del Norte». No quiero que piense que los coreanos del norte somos tristes, qué va. Lo triste es lo que nos pasa. Que ironía de mi vida. Llegar hasta acá, con el trabajo que me costó, y acabar siendo explotado por otro coreano. La supervivencia nos convierte en personas duras, sin corazón. El mundo se vuelve pequeño cuando no se tiene una casa y todos los países son hostiles. Cuando uno es tan poca cosa para los demás tiende a cuidarse. Desde hacía seis años tenía miedo. Cualquier día una mano puede agarrarme del hombro y detenerme. Soy un miserable, pues abandoné a la única persona que me quería. Sobreviviré un poco más, a ver qué pasa. (GAMBOA, 2020: 74-77)

Por consiguiente, esta ruptura, junto con el miedo y la inseguridad ante el futuro, hace que Jun, el personaje de Gamboa, se angustie, pensando en la posibilidad de convertirse, después de todo lo vivido, en un inmigrante fracasado. Estas psicopatologías, unidas a la inexistencia de un entorno familiar y social estable y al miedo extremo, conducirán al personaje norcoreano a un desenlace mortal:

[...] y él dijo, ah, con los suicidios nunca se sabe, por lo que pude saber leyendo su ficha medica encontré que era un hombre solitario y sin documentos legales, con tres hospitalizaciones recientes por ataques de tipo epiléptico, pérdida del conocimiento y del sentido de la realidad, dolores abdominales y delirios. Las cosas difíciles que debió

---

<sup>26</sup> Modismo que hace referencia al hecho de no estar en posesión de documentos oficiales que acrediten el carácter legal de la permanencia del migrante o exiliado en suelo extranjero.

vivir, su autoestima por el suelo, la indefensión y el miedo, todo eso lo debió llevar al estrés crónico y a la depresión. Hay una dolencia muy relacionada con estos síntomas, dijo el doctor, pero no agregó nada más, pues en esos años el síndrome no tenía nombre. Aún no había sido bautizado como el síndrome del inmigrante o síndrome de Ulises. (GAMBOA, 2020: 438)

Julio Ramón Ribeyro, por su parte, evoca el desarraigo a través del relato «Por las azoteas», escrito en Berlín en 1958. En este cuento el autor recupera recuerdos de la niñez, una etapa en la que creamos nuestro propio espacio (inaccesible para los demás, pero real para nosotros) y a la que a menudo somos transportados gracias a nuestra imaginación o a nuestra memoria. Ribeyro hace uso de su voz en primera persona, creando un efecto de coincidencia, fusionando así a autor, narrador y personaje. El «yo» es el pronombre constante a lo largo del relato y carece de nombres y apellidos. «A los diez años yo era el monarca de las azoteas y gobernaba pacíficamente mi reino de objetos destruidos» (RIBEYRO, 2019a: 242). El «yo» se nos presenta desde una perspectiva nostálgica, desenterrando memorias que, en última instancia, mantienen viva la posibilidad del retorno y funcionan como el auténtico espacio de acogida para el desarraigado. Esta manifestación del desarraigo, menos dolorosa, equivaldría a lo que Achotegui (2006: 61) denomina «duelo simple».

En el relato de Ribeyro, el espacio donde se desarrolla de forma imaginaria la historia son las azoteas limeñas que se convierten en un mundo de fantasía, en el reino de los «objetos destruidos». Se trata de un lugar donde los mayores arrojan todas las cosas que ya no les sirven, hasta el punto que las azoteas se convierten en auténticos cementerios de objetos viejos, que se llenan de polvo bajo la atmósfera limeña:

Las azoteas eran recintos aéreos donde las personas mayores enviaban las cosas que no le servían para nada: se encontraban allí sillas cojas, colchones despanzurrados, maceteros rajados, cocinas de carbón, muchos otros objetos que llevaban una vida purgativa, a medio camino entre el uso póstumo y el olvido. Mi reino, al principio, se limitaba al reino de mi casa, pero poco a poco, gracias a valerosas conquistas, fui extendiendo sus fronteras por las azoteas vecinas. De estas largas campañas, que no iban sin peligros – pues había que salvar vallas o saltar corredores abismales –

regresaba siempre enriquecido con algún objeto que se añadía a mi tesoro o con algún rasguño que acrecentaba mi heroísmo. (RIBEYRO, 2019a: 242)

Cierto día, el «rey de las azoteas» se depara con una probable amenaza, un hombre barbudo que se creía también el soberano de los techos. Después de lanzarse miradas desconfiadas durante un tiempo, acaban entablando una amistad. Al terminar el verano, el niño, que nunca revela su nombre, deja de subir a las azoteas. Pero, cuando vuelve allí después de un tiempo, en pleno invierno gris limeño, es incapaz de encontrar a su amigo:

Al llegar a casa estaba resuelto a hacerle una visita. Burlando la vigilancia materna, subí a los techos. A esa hora bajo ese tiempo gris, todo parecía distinto. Cerca de la sillona había una escupidera de loza. Por la larga farola, en cambio, subía la luz, el rumor de la vida. Asomándome a sus cristales vi el interior de la casa de mi amigo, un corredor de losetas por donde hombres vestidos de luto circulaban pensativos. Entonces comprendí que la lluvia había llegado demasiado tarde. (*ibidem*: 250)

La historia de Ribeyro está ambientada en el espacio físico de las azoteas, que representan la marginalidad de Lima: es el lugar donde se acumulan los objetos que ya no sirven; por otro lado, la parte de abajo por donde circulan las personas (la ciudad) representaría la normalidad, lo aceptable, es decir, todo aquello que le es negado al desplazado. El niño crea su propio espacio, aunque sea de fantasía, pero al final, toma conciencia de la realidad al depararse con la muerte del amigo. Por consiguiente, sería admisible la lectura de este relato como una parábola cuya moraleja es la pérdida de la inocencia, de la seguridad y el surgimiento de la sensación de extrañeza que caracterizan el fin de la infancia y que, por otra parte, son sentimientos con los que se debaten a diario tanto inmigrantes como exiliados, aunque estos asuntos –inmigración y exilio– no parezcan, a priori, las claves temáticas de esta historia ribeyriana.

Por lo tanto, el hecho de ser un desplazado también puede convertirse en una historia biográfica central, mediante la cual se ponen de manifiesto choques identitarios. La existencia de un conflicto personal es inevitable. Estos conflictos de identidad y de pertenencia podrían tomar caminos opuestos, desde la perspectiva del

desarraigo: que el inmigrante recupere sus costumbres y tradiciones o que se resista a todo lo que venga de su tierra natal.

En Ribeyro, asistimos a un diálogo constante entre la realidad que él vive y la literatura, es decir, su desarraigo está implícito en sus obras. De hecho, él mismo confiesa en sus *Prosas apátridas* que, al igual que muchos de sus personajes, también sufre una ruptura interior:

La terrible soledad de la campiña. Ayer depresión, angustia en la casa solariega que me han prestado, a cien kilómetros al sur de París. Recluido voluntariamente en ella para tratar de terminar unos cuentos. Los ruidos inhumanos que habitan esos silencios: crujen las vigas, sopla el viento, crepita el carbón en la chimenea, grazna un pájaro nocturno.<sup>27</sup> (RIBEYRO, 2019b: 102)

[...] Momentos de absoluta soledad, en los cuales nos damos cuenta de que no somos más que un punto de vista, una mirada. Nuestro ser nos ha abandonado y en vano corremos tras él, tratando de retenerlo por el faldón de la levita.<sup>28</sup> (*ibidem*: 103)

Por lo tanto, el ser ajeno en este nuevo lugar incide en el estado mental del inmigrante, las memorias del lugar de origen permearán su caminata en dirección a los nuevos conflictos que le tocará vivir, el desarraigo será solitario y doloroso.

### **2.3. La posibilidad del regreso**

Como ya hemos apuntado en los primeros apartados de esta disertación, la posibilidad del regreso a menudo depende de la superación personal o del éxito social y económico alcanzados en la tierra en la que se asienta el desplazado. Así, la reintegración en su lugar de origen dependerá del grado de triunfo que el inmigrante haya obtenido más allá de la frontera, esto es, de su nueva situación socioeconómica. En cambio, si fracasa en el territorio que lo acoge, el regreso a casa será penoso o traumático. Las puertas de la madre patria para el inmigrante están siempre abiertas;

---

<sup>27</sup> Prosa 117.

<sup>28</sup> Prosa 119.

no obstante, que exista esa posibilidad no es sinónimo de regreso garantizado. Así lo expresa Esteban en *El síndrome de Ulises* cuando Victoria lo visita en París:

Siento mucho que no te vayan bien las cosas, dijo, debe ser difícil vivir así en esta ciudad, que ofrece tanto al que tiene, ¿no has pensado en volver a Colombia? No, dije. Volver a Bogotá sería deseable, pero ahora no puedo. Cuando me fui era un joven de 19 años, feliz pero sin nada entre las manos, y ahora, si regreso, debería tener algo, no solo un título universitario, algo más significativo. (GAMBOA, 2020: 284)

Sin embargo, en el caso del exiliado o del refugiado, el posible retorno está condicionado por las causas que originaron su expulsión, con lo cual el desplazado tiene que esperar a que dichos motivos desaparezcan o, de lo contrario, el retorno nunca tendrá lugar.

Prosiguiendo con el análisis de la novela de Santiago Gamboa en relación con este tópico del regreso de los exiliados, en una fiesta de colombianos y de individuos de otras nacionalidades, Esteban conoce a Freddy Roldanillo, un antiguo guerrillero de las FARC<sup>29</sup>:

La guerrilla de hoy es una gente muy áspera. Siguen los problemas porque el país es así, mala suerte para todos. Yo entré a Francia por España, en esa época no había que sacar visa, sólo llegar y ya, y aquí me dieron el refugio, cuando llegué era más fácil y de todos modos no podía volver a Colombia, allá me tenían fichado, incluso a mi familia que no tuvo nada que ver. [...] y bueno, hermano, aquí ya estoy hace quince años y sigo sin poder volver a Colombia porque si aparezco me detienen o me matan, vos sabés cómo es la vaina allá y ahora con dos pelados de seis y cuatro años, el baile es otro, ¿no?, mucha nostalgia y todo, porque al fin y al cabo cuando pienso en Cali, o incluso en Buga, pue yo ya ni sé, hace tanto tiempo, quién sabe cómo estará eso ahora. (*ibidem*: 119)

Si bien existen grandes diferencias entre el regreso del inmigrante y del exiliado, lo cierto es que ambos piensan en el retorno y ese deseo se ve intensificado

---

<sup>29</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Se trata de una organización guerrillera insurgente colombiana de extrema izquierda, basada en la ideología y los principios del marxismo-leninismo, y del bolivarianismo.

por los sentimientos de nostalgia e inseguridad, aunque en la práctica, como acabamos de puntualizar, de producirse, su vuelta al lugar de origen se llevaría a cabo en condiciones y circunstancias diferentes. En el siguiente pasaje Julio Ramón Ribeyro se enfrenta, en su calidad de inmigrante en París, al dilema de volver a su patria o de quedarse en la ciudad del Sena:

Hasta ahora me considero como un hombre que ha sido aplazado en todas las pruebas de la vida. Me acerco a los 40 años sin gloria, sin dinero, sin salud, sin influencia, sin tranquilidad, sin perspectivas. Pasar revista a mis compañeros de estudios me empavorece. Muchos de ellos viven ya de sus rentas. Yo, aún, en pleno combate, pero cada vez con menos resistencia y menos esperanzas. ¿Qué hago lejos de mi país, en una ciudad donde solo tengo dos o tres amigos, obligando a mi mujer a una vida de encierro, en dos piezas con goteras y cucarachas, desempeñando un trabajo mecánico y subalterno? ¿Quién me ha exiliado y por qué? ¿Qué busco? ¿Qué aguardo? Me sorprende a veces que pueda sobrellevar esta vida sin caer en la depresión o sin pegarme un tiro.<sup>30</sup> (RIBEYRO, 2019c: 329)

Por otra parte, las incertidumbres ante la posibilidad del retorno a casa plantean una serie de cuestiones cuya formulación en la mente del sujeto migrante es inevitable: ¿cuándo llegará el momento del regreso?; ¿en qué circunstancias tendrá lugar?; ¿qué me llevaré de este lugar?; ¿tendré que volver algún día aquí? Como podemos observar, estas preguntas relacionadas con el regreso tienen en común dos elementos: el tiempo y el espacio, conceptos sobre los que Ribeyro reflexiona en la siguiente cita, haciendo hincapié en la manera en que emigrantes o exiliados se enfrentan a la sensación de ausencia como caída absoluta, intrínseca:

Podemos concebir un espacio sin tiempo, pero no un tiempo sin espacio. El tiempo necesita de las cosas para existir. En un universo absolutamente vacío el tiempo no existe. El tiempo es así una cualidad del ser, algo que le pertenece por definición pero del cual no podemos separarlo. El tiempo no puede aislarse ni almacenarse, ni en un calendario, ni en una clepsidra. No podemos ahorrarlo para utilizarlo luego. El tiempo desaparece conforme se usa. Hacia atrás no hay absolutamente nada: nada separa el

---

<sup>30</sup> Anotación de Ribeyro en su diario personal *La tentación del fracaso*. París, febrero de 1967.

día de ayer de la batalla de Lepanto, están unidos por su propia inexistencia. El único tiempo posible es el futuro, pues lo que llamamos presente no es sino una permanente desaparición. Pero el futuro mismo no sabemos en qué consiste, es una mera posibilidad. Sabemos que está allí, que viene hacia nosotros, que está a punto de llegar. Pero ¿cómo?, ¿dónde? El tiempo sería así el ámbito de la caída de lo que existe, si no la propia caída.<sup>31</sup> (RIBEYRO, 2019b: 68-69)

En el prólogo de la *Palabra del mudo*, Sara Mesa detalla la nostalgia que siente Ribeyro como consecuencia de la cantidad de años que había pasado en Europa. La mayoría de sus cuentos e historias están basados en esos recuerdos, como por ejemplo «El ropero, los viejos y la muerte» (1972). El regreso se vuelve cada vez más probable a medida que la añoranza invade los recuerdos de Ribeyro:

Al igual que el narrador percibe los cambios de las personas que poblaron su infancia – a veces con sorpresa, casi siempre con amargura y desencanto –, los escenarios de Miraflores se recrean con una marcada añoranza. Los años pasados en Europa contribuyeron, en este sentido, a la sensación de *décalage*, de inadaptación, de incompreensión de nuevas formas de vida que se contemplan con desconfianza. En sus últimos años de vida Ribeyro regresó al Perú. (MESA, 2019: 15)

El cuento «El ropero, los viejos y la muerte» fue escrito, como muchos otros, en París. En él el autor evoca recuerdos de su niñez en Miraflores, memorias que narra en primera persona. El protagonista de la historia es un padre de familia que no quiere deshacerse de un ropero que ha estado durante varias generaciones en la familia:

El ropero que había en el cuarto de papá no era un mueble más, sino una casa dentro de la casa. Heredado de sus abuelos, nos había perseguido de mudanza en mudanza, gigantesco, embarazoso, hasta encontrar en el dormitorio paterno de Miraflores su lugar definitivo. (RIBEYRO, 2019a: 547)

Este ropero tenía un significado especial para el padre, puesto que, cuando se miraba en el espejo del ropero, sentía que entablaba comunicación con los fallecidos de

---

<sup>31</sup> Prosa 70.

su familia. En aquel espejo del ropero se habían mirado sus abuelos, sus padres y otros ancestros:

Se decía entonces: «Allí se miraba don Juan Antonio Ribeyro y Estada y se anudaba su corbatín de lazo antes de ir al Consejo de Ministros» o «Allí se miró don Antonio Ramón Ribeyro y Álvarez del Villar, para ir después a dictar su cátedra a la Universidad de San Marcos», o «Cuántas veces vi mirarse allí a mi padre, don Julio Ribeyro y Benites, cuando se preparaba para ir al Congreso a pronunciar un discurso». Sus antepasados estaban cautivos, allí, al fondo del espejo. (RIBEYRO, 2019a: 548)

Este mueble para el padre significaba un vínculo directo con el pasado, que estaba preso en el espejo. En cambio, para los hijos era tan solo un objeto-espacio en el que jugar y crear fantasías propias del mundo infantil, entrando y saliendo a través de sus puertas. Un día llegó de visita un amigo del padre que trajo a su hijo para jugar con los demás niños. De pronto, lo inesperado sucedió: jugando a la pelota los pequeños rompieron el espejo del ropero. A partir de ese momento la conexión del padre con el pasado desapareció. Cuando el padre falleció, el espejo dejó de ser necesario, puesto que él por fin él se había reunido para siempre con sus antepasados:

A partir de entonces, nunca lo escuchamos referirse más a sus antepasados. La desaparición del espejo los había hecho automáticamente desaparecer. Su pasado dejó de atormentarlo y se inclinó más bien curiosamente sobre su porvenir. Ello tal vez porque sabía que pronto había de morir y que ya no necesitaba del espejo para reunirse con sus abuelos, no en otra vida, porque él era un descreído, sino en ese mundo que ya lo subyugaba, como antes los libros y las flores: el de la nada. (*ibidem*: 553)

El carácter evocativo de la historia resalta el simbolismo del armario, en tanto testigo mudo de la existencia de varias generaciones anteriores. La veneración del padre por este mueble expresa el lazo del hombre con el pasado. En ese sentido, el espejo es mucho más que un objeto utilitario: es el espacio donde están encerrados los ancestros, esto es, su cordón umbilical con los familiares fallecidos.

Las memorias del padre permanecen vivas gracias a la existencia del viejo armario. La conexión entre vida y muerte, fantasía y realidad se nos transmite con cierto

misticismo. Por otra parte, el protagonista controla de alguna manera el regreso al pasado, puesto que para viajar hacia atrás en el tiempo le basta con situarse frente al espejo del preciado mueble. Pero, cuando se rompe el espejo, toda posibilidad de regresión desaparece con él y las memorias del hombre comienzan a difuminarse. En este contexto, la muerte, para el padre, será a partir de entonces la única vía de encuentro con el pasado.

A modo de recapitulación, cabe señalar que, tanto en las narrativas de Gamboa como de Ribeyro, los personajes inmigrantes o exiliados, que tienen en común el hecho de estar lejos de su país, añoran regresar en algún momento, cuando su vuelta sea posible. De esta manera, estos individuos en tránsito fluctúan en una tierra de nadie, atrapados entre el sueño de un porvenir venturoso y el temor de un futuro plagado de inseguridades. Así pues, contrariamente a lo que sería esperable, la posibilidad del regreso tampoco está exenta de traumas.

En suma, las narrativas objeto de análisis en esta disertación nos permiten inferir que, por medio de sus personajes, acciones y entornos, tanto Gamboa como Ribeyro ponen de manifiesto su fuerte lazo y compromiso con los marginados de la sociedad. Ambos autores han dado voz a sus personajes para que nos cuenten sus historias, comenzando por el momento en que partieron de sus lugares de origen; prosiguiendo con la descripción de su trayectoria como inmigrantes y exiliados, una senda repleta de peligros, tristezas, abusos y abandonos, de heridas profundas causadas por el desarraigo abrupto y de rupturas difíciles de superar; y concluyendo con la esperanza de un posible retorno, a sabiendas de que este puede resultar también doloroso.

Y en esta hora fría, en que la tierra trasciende a polvo humano y es tan triste, quisiera yo tocar las puertas, y suplicar a no sé quién, perdón, y hacerles pedacitos el pan fresco aquí en el horno de mi corazón.

César Vallejo

### 3. La autorrepresentación de los autores

En las próximas páginas de esta disertación abordaremos la posible identificación entre autor, narrador y personaje en las obras de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa cuyo estudio estamos acometiendo, esto es, *La palabra del mudo* y *El síndrome de Ulises*, respectivamente, con el propósito de averiguar si se puede hablar de «autorrepresentación autoral» en dichas narrativas.

Como es bien sabido, el peruano Julio Ramón Ribeyro y el colombiano Santiago Gamboa son dos de los principales representantes de la narrativa hispanoamericana contemporánea. En ambos autores late el compromiso con los más vulnerables de nuestra sociedad, con aquellos que son «invisibles», que son excluidos y «que no tienen voz»; y se comprometen con su estatuto «restituyéndoles» el derecho a la existencia en el lugar de acogida. Tanto Ribeyro como Gamboa utilizan todos los recursos creativos literarios a su disposición y sus propias experiencias de vida para narrar estas historias. Así pues, inmigrantes, exiliados, refugiados, y todos aquellos que han sido rechazados por la sociedad, de alguna u otra forma, serán los personajes y el tema central de sus obras.

Atendiendo al compromiso íntimo de estos dos escritores con el hombre y sus problemas, tiene sentido vaticinar que ambos se autorrepresentan de alguna manera en las obras que estamos analizando, de modo que hemos tratado de averiguar si es así y, en tal caso, qué formas asume esa autorrepresentación.

Comenzando por el escritor peruano, para Pérez Solero, Ribeyro es «un autor que experimentaba la literatura a nivel vital y cuyos cuentos fueron cada vez más autobiográficos» (2015: 34). Siguiendo esta misma línea de raciocinio, Sara Mesa, en el

prólogo de *La palabra del mudo*, destaca que «la nostalgia en distintos niveles que siente Ribeyro por Lima hace que sus cuentos sean, también, más autobiográficos» (MESA, 2019: 14). De hecho, el propio escritor confesó en una de las entrevistas compiladas por Coaguila, el carácter fundamentalmente autobiográfico de sus relatos:

– Se dice que la mayoría de sus cuentos son autobiográficos. ¿Es cierto?

– Efectivamente. Mis relatos, en un lenguaje estadístico, contienen el ochenta por ciento de realismo y el veinte por ciento de imaginación. Al decir realismo quiero decir experiencias propias o ajenas directamente contadas por sus protagonistas al escritor. El recuerdo es un archivo inagotable de material narrativo. (COAGUILA, 2009: 55)

Asimismo, en relación con su relato ya analizado «Al pie del acantilado», una historia realista con marcas épicas y trágicas que envuelve desahucio, huida, muerte y reconstrucción constante, Ribeyro nos revela en una entrevista que se trata de una narración construida a partir de un encuentro personal que tuvo en los acantilados limeños, cerca de Miraflores (el barrio en el cual vivía desde niño), con un hombre mayor que le contó algo de su vida:

Ese de la higuera... Un día se me ocurrió bajar a la playa por una de esas quebradas que hay cerca de mi casa y me encontré con un viejo pescador que estaba sentado en la orilla y conversé con él, y me dijo su historia a grandes rasgos: que había tenido un hijo que murió ahogado, que otro se había fugado, que eso antes era una pequeña barriada con establecimientos de baños, que todo había sido demolido... Me impresionó mucho su relato, simple y desgarrado, pero más me impresionó una planta que crecía en medio de eses paisaje árido y pedregoso. Crecía tenazmente, pese a todo, y me pareció de pronto que era la vida de ese pescador...Durante meses estuve indagando el nombre de esa planta, y solo cuando lo descubrí comencé a escribir el cuento... «Nosotros somos como la higuera» ... ¿Te acuerdas? (*ibidem*: 31)

Por otra parte, encontrándose en París, el autor escribió otro de los relatos que ya hemos analizado: «El ropero, los viejos y la muerte», una historia pautada por la evocación y la nostalgia. En esta narración podemos reconocer a la familia Ribeyro, cuyos miembros son identificados por su nombre y apellidos, y el barrio de Miraflores, donde se ubicaba la casa familiar. El narrador de este relato escribe en primera persona

y no está solo sino con su hermano. Ribeyro, es testigo de todo lo que pasa dentro de la casa, en la que el mueble adquiere un papel protagonista, al congregarse todas las atenciones. Una vez más, Ribeyro nos confirma su presencia en esta historia en *La tentación del fracaso*:

Si partí para Europa fue quizás para evitar esos vagares solitarios de mi casa vacía, esas mañanas enormes rodando de una habitación a otra, tocando los muebles, mirando las fotografías y los candelabros. Ahora, como hace años, ando de nuevo entre mis cosas, las reconozco, pero trato en vano de encontrar un indicio. El gran ropero paternal con sus tres cuerpos guarda los mismos álbumes, conserva su olor a polilla muerta. Su espejo me devuelve mi cara, la misma, que se ha conservado no sé cómo luego de mil peripecias. El tedio difuso de estas mañanas, el sabor del cigarro... todo permanece idéntico. También mi deseo de partir, sin lucha alguna, vencido.<sup>32</sup> (RIBEYRO, 2019c: 188)

Pese a haberse exiliado voluntariamente en otro continente, Europa, el escritor no se aleja de sus raíces ni es ajeno a los problemas de su tierra natal. La realidad del pueblo peruano está siempre presente en su obra:

– ¿No cree que dos décadas de exilio voluntario por Viejo Continente lo ha alejado de la realidad peruana y...?

– No creo, porque, si bien me he alejado físicamente, me he acercado espiritualmente e intelectualmente al Perú y a América Latina. Por ejemplo, la forma más cómoda de tomar contacto con escritores latinoamericanos es ir a París y encontrarlos reunidos ahí, y no justamente recorriendo cada uno de sus países. (COAGUILA, 2009: 56)

Para Ribeyro el Perú representa el paisaje literario que necesita para escribir sobre aquellos cuyas condiciones de vida son desfavorables:

En Europa he continuado escribiendo sobre el Perú. [...] a pesar de haber vivido tantos años en Europa, de que mi vida en Europa era provisional. No tenía entonces mucho interés en escribir sobre Europa porque no era ni mi país ni mi cultura, ni el lugar donde

---

<sup>32</sup> Anotación de Ribeyro en su diario personal *La tentación del fracaso*. Lima, 9 de agosto entre 1958 – 1960.

yo pensaba vivir. Mis tres novelas transcurren todas en el Perú, cuando la mayor parte de mi vida la he pasado fuera del Perú, y lo natural sería que un narrador, un novelista, publique una novela sobre el lugar donde ha pasado los últimos treinta y seis años de su vida. Es un mundo que todavía no he aprovechado ni tratado literariamente. (COAGUILA, 2009: 203-204)

Otro cuento de *La palabra del mudo* que también contiene marcas autobiográficas es «Sólo para fumadores» (1987). En esta historia, Ribeyro narra anónimamente su experiencia de vida como fumador desde los catorce o quince años, de modo que es posible relacionar las representaciones presentes de este cuento con la biografía del propio escritor. El narrador hace un recorrido literario por algunos escritores y sus hábitos de fumar; entre ellos cita a Moliere, Thomas Mann, Italo Svevo o André Gide. En París, nuestro narrador realiza varios trabajos para pagar sus facturas y comprar cigarrillos, y cuando no podía conseguirlos, vendía lo más preciado que tenía: sus libros. En un determinado momento de la historia el narrador comienza a sufrir problemas de salud e inicia su tratamiento sin éxito. Lo ingresan en el hospital en estado grave y queda bajo los cuidados de su esposa. No obstante, aun estando enfermo, no deja de fumar. Quince años después, escribirá esta historia en retrospectiva.

El protagonista termina el relato despidiéndose del lector con un leve sarcasmo final: «veo además con aprensión que no me queda un cigarrillo, de modo que le digo adiós a mis lectores y me voy al pueblo en busca de un paquete de tabaco.» (RIBEYRO, 2019a: 801). Por si al lector le quedara alguna duda relativamente al carácter autobiográfico de este relato, el escritor de nuevo disipa cualquier ambigüedad en otra de sus entrevistas:

– ¿Qué nos puedes decir sobre tu reciente libro, «Sólo para fumadores» [...]? – En «Sólo para fumadores» el protagonista es un escritor, aunque no está explícitamente tratado se deduce que es un escritor. Soy yo en todo caso. Con nombre y apellido... – Con nombre y apellido, sí. (*ibidem*: 222)

En suma, podemos afirmar que la presencia de Ribeyro en algunos de sus relatos es innegable, puesto que el autor, además de reconocerlo en muchas de las entrevistas que concedió a lo largo de su vida, lo ratifica en la introducción de *La palabra*

*del mudo*, al afirmar: «Mis cuentos, al menos así lo creo, son el espejo de mi propia vida, la de un escritor limeño de la segunda mitad de nuestro siglo» (RIBEYRO, 2019a: 20).

Pasamos ahora a rastrear la presencia de las escrituras del «yo» en la obra *El síndrome de Ulises* del escritor colombiano Santiago Gamboa. En esta novela el autor narra la estancia en París de un joven colombiano, Esteban, que aspira a ser escritor. Él viajará a esta ciudad europea con una beca de estudios. A lo largo de la novela, el personaje principal entabla muchas amistades y las historias de estos personajes con los que se va cruzando el narrador son el hilo conductor que otorga coherencia a la narrativa. La mayoría de los individuos que el joven estudiante conoce en París son inmigrantes y exiliados de diferentes países, por lo que ambas temáticas -la inmigración y el exilio- constituyen el eje central de esta novela.

En ella París se describe como una ciudad fría y gris para todos aquellos seres invisibles que no encuentran su espacio y que se mueven rápidamente y nerviosos por las calles oscuras de la gran urbe. París, para Esteban, un inmigrante más, a fin de cuentas, no es la ciudad de las postales coloridas. La pobreza, el miedo a ser deportados, las condiciones humillantes por las que pasan, la falta de trabajo, el desprecio, la violencia y otras vicisitudes son de alguna forma las preocupaciones colectivas que tratan de superar:

A lo largo de su periplo el inmigrante se enfrenta a todo tipo de dificultades, pero estas pruebas le permiten también descubrir aspectos insospechables de la cultura local. El encuentro con otras personas en idéntica situación favorece el intercambio de experiencias y la búsqueda de soluciones colectivas. (SALAMANCA, 2019: 505)

Se puede afirmar que la novela de Gamboa contiene elementos biográficos porque coincide en algunos aspectos con la vida del autor colombiano. El escritor nos muestra una ciudad donde vivió durante algunos años, una París muy diferente de aquella que los turistas normales suelen conocer:

- En 2005 en *El síndrome de Ulises*, usted habló de inmigrantes que venían a Europa.
- Mis novelas también tienen que ver con mis propios movimientos: yo me fui a Europa en el año 1985, para Francia en el año 1990. En el año 1985, mi viaje fue un poco

asimilable a una experiencia de emigración porque yo emigraba como estudiante becario, con lo cual tenía una situación muy privilegiada. Pero fue después, en el año 1990, rumbo a París, cuando tuve que comenzar a vivir sin nada, sin ninguna ayuda, cuando conocí a fondo ese mundo.<sup>33</sup> (CRÉMAUX-BOUCHE, 2021)

Sin embargo, obsta decir que no todos los inmigrantes o exiliados disfrutaban del privilegio que tenían tanto nuestro personaje, Esteban, como el escritor Santiago Gamboa, en el sentido de que, en su caso, la decisión de salir del propio país y de volver es voluntaria: «Hay mil motivos para irse del propio país, y el mío fue una decisión personal y voluntaria, lo que me sitúa entre los privilegiados.» (GAMBOA, 2020:359)

En otro orden de ideas, de todas las autorrepresentaciones de ambos autores en sus obras, las que más destaca e impresiona es el encuentro de Esteban con Julio Ramón Ribeyro en la novela *El síndrome de Ulises*. La admiración de Gamboa por el escritor peruano es más que evidente, puesto que incluso le dedica su novela: «A Julio Ramón Ribeyro, in memoriam, por París, los libros y la vida» (*ibidem*: 17). Asimismo, en las primeras páginas de la novela el escritor colombiano parafrasea un texto de Ribeyro y, más adelante, se produce el primer encuentro entre Esteban y el escritor, quien incluso ayuda al personaje a conseguir un trabajo en la agencia France Press:

[...] Hay un texto de Julio Ramón Ribeyro que proclama la superioridad de la amistad sobre el amor. Dice que la amistad, por definición, es recíproca: nadie puede ser amigo de alguien que no es su amigo. El amor en cambio es intransitivo: uno puede amar a alguien que no lo ama. (*ibidem*: 110)

[...] Hacia las once de la mañana, marqué el número, y entonces escuché uno, dos, cuatro timbres, y en eso una voz apagada contestó con un débil ¿aló?, y dije, ¿el señor Julio Ramón Ribeyro?, y él respondió, soy yo, ¿quién habla?, así que le dije, usted no me conoce, soy un lector colombiano. (*ibidem*: 378)

[...] ¡Tenía una cita con Julio Ramón Ribeyro! Ribeyro vivía en un lugar muy elegante. Un edificio que colindaba con el Parc Monceau, a pocas cuadras del Arco del Triunfo. Al llegar al cuarto piso y verlo en la puerta reconocí al escritor con todas sus verdades,

---

<sup>33</sup> Consultado el 19/09/2022 Disponible en: <http://cle.ens-lyon.fr/espagnol/litterature/entretiens-et-textes-inedits/entretiens/entrevista-a-santiago-gamboa>

un hombre delgado y tímido, de cara angulosa, con una mirada que tan pronto chocó con la mía bajó hacia la alfombra, y me dijo, mucho gusto, siga. (GAMBOA, 2020: 398)

Santiago Gamboa no esconde su profunda admiración por el escritor Julio Ramón Ribeyro, puesto que, desde su punto de vista, en Colombia no existía ninguna referencia de literatura urbana entre los escritores su generación: «no tuvimos un Julio Ramón Ribeyro que nos mostrara la mediocridad, como lo hacía él con Lima» (ELECTORAT, 2014: 207). Así, al ser inquirido sobre el arte de escribir novelas, él evoca nuevamente a Ribeyro:

He descubierto más bien una técnica que tiene que ver con Julio Ramón Ribeyro, y es que uno no solamente escribe cuando está escribiendo. Uno escribe cuando está pensando en lo que va a escribir y en lo que está escribiendo. (*ibidem*: 211)

Por consiguiente, después de haber analizado algunas manifestaciones de la autorrepresentación autoral en las obras *La palabra del mudo* y *El síndrome de Ulises*, llegamos a la conclusión de que existen huellas autobiográficas de ambos escritores en sus narrativas, si bien, de acuerdo con lo expuesto, estas son más evidentes en Ribeyro que en Gamboa. Según los propios autores, sus relatos son en parte ficcionales y en parte historias basadas en sus propias experiencias. En Europa Ribeyro no escribe sobre París sino sobre el Perú y Gamboa escribe en París, sobre París, pero, en cualquier caso, no se puede negar que ambos escritores tienen un fuerte compromiso con aquellos que no tienen voz, los invisibles, los *sin papeles*, los inmigrantes, los exiliados, los refugiados y, de alguna manera, se reconocen a sí mismos en las experiencias de estos individuos en tránsito.

Me moriré en París con aguacero... tal vez un jueves,  
como es hoy, de otoño.

César Vallejo

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de  
formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.

Jorge Luís Borges

## Conclusión

Después de haber recorrido a lo largo de esta disertación los caminos de la migración y del exilio y de haber abordado su reflejo en las narrativas de Julio Ramón Ribeyro y Santiago Gamboa, creemos haber cumplido con el doble cometido que nos propusimos al comenzar esta andadura: por un lado, demostrar que el hecho de ser un desplazado en tierras ajenas tiene implicaciones que afectan a los individuos desde el punto de vista físico, psicológico y social, al hacer emerger cuestiones que tienen que ver con la identidad e incluso con la dignidad humana; y, por el otro, analizar de qué forma estos fenómenos sociales contemporáneos se convierten en materia literaria en el contexto hispánico.

Así, en la primera parte de la disertación, que dedicamos a la «partida», abordamos, en primer lugar, la migración y el exilio desde un punto de vista conceptual, recurriendo para ellos a pensadores y estudiosos de estas temáticas tan sensibles. El análisis de los conceptos es un elemento fundamental en aras de una mejor comprensión de las vicisitudes por las que el inmigrante pasa desde el momento que sale de su lugar de origen para instalarse en otros espacios que, por lo general, le resultan adversos.

El e/inmigrante se ve «obligado» a salir de su lugar de origen por diferentes razones que a menudo no consigue controlar. Este migrante sale de su tierra con la esperanza de que el nuevo espacio en el que se va a instalar sea acogedor y de que allí

pueda cumplir todas sus expectativas, sobre todo las de carácter socioeconómico. No obstante, a menudo sus ilusiones chocan de frente con la realidad que encuentra al llegar, hasta el punto de que en algunas ocasiones el sueño termina en tragedia.

Por supuesto, esta problemática migratoria no es exclusiva del contexto geográfico hispánico, sino que se trata de un fenómeno de proporciones globales. En cualquier caso, tanto inmigrantes como exiliados parecen compartir la autopercepción de encontrarse permanentemente en una tierra de nadie. A este respecto, afirma Said: «justo al otro lado de la frontera entre ‘nosotros’ y ‘los de fuera’ se encuentra el peligroso territorio de la no pertenencia» (SAID, 2005: 183).

Siguiendo un orden lógico, el segundo capítulo de nuestra disertación lo dedicamos a analizar la estancia en el espacio de acogida de aquellos desplazados que consiguen superar las vicisitudes y los miedos de la travesía. En ese contexto, la preservación de su identidad o la construcción de una nueva dependerá de la situación con la que se deparen a su llegada. Surgen así nuevos interrogantes: ¿conseguiré trabajo?; ¿tendré acceso a una vivienda digna?; o, en determinados casos: ¿me concederán la documentación oficial que me permita abandonar el estatuto de ilegalidad?

Por lo tanto, este nuevo hábitat, en caso de ser hostil, puede llegar a silenciar sus voces. Y es precisamente ahí donde entran al rescate, desde una perspectiva sudamericana, los escritores Ribeyro y Gamboa, con el propósito de «restablecerles la voz» a través de sus relatos. A fin de cuentas, también ellos, que son escritores de realidades urbanas, vivieron esta experiencia migratoria y compartieron con sus personajes el dolor del rechazo. Esta toma de conciencia literaria sobre los desplazados y su coyuntura se hace necesaria para encontrar puntos de convergencia que puedan aliviar el dolor interno que llevan estos individuos en su alma y corazón.

La carga que trae el inmigrante a su espalda es muy grande y pesada: arrastra nada menos que el estigma de no pertenecer al nuevo lugar. Todo allí le resulta diferente: la lengua, las comidas, las costumbres, el comportamiento. Y aun así tendrá

que adaptarse a esta nueva forma de subsistencia que a menudo implica una ruptura con el pasado.

Lo cierto es que el migrante sufre desde el mismo momento en que abandona su tierra, porque tiene que dejar a su familia, su círculo de amigos, sus costumbres, comidas, etc. No obstante, toda esta negatividad se intensifica aún más en el caso del exiliado político, ya que existen otras formas de exilio, puesto que debe sumar un componente más a las causas de su desazón: la expulsión de su patria.

Así pues, la sensación de desarraigo en el lugar de acogida parece inevitable y el trauma que esto provoca sin duda afecta al desplazado a la hora de construirse una nueva identidad. Por consiguiente, a la hora de integrarse, la preservación de la memoria será el único vínculo del individuo con su pasado. En ese sentido, los recuerdos del lugar de origen son importantes para mantener la salud mental, puesto que la mayoría de los inmigrantes se debate con problemas del foro psicológico derivados de sus crisis de identidad, entre otras causas.

Por otra parte, si bien la mayoría de los desplazados, independientemente de las diferencias que puedan existir entre ellos, sueñan con el regreso a su lugar de origen, esta posibilidad depende en gran medida del grado de triunfo que hayan alcanzado en el espacio de acogida. No obstante, a este respecto cabe hacer una puntualización, que de nuevo opone a migrantes y exiliados políticos: para los primeros el regreso es una posibilidad que está siempre en abierto, mientras que para los segundos, es una hipótesis cuya concreción no depende exclusivamente de su voluntad.

De lo anteriormente expuesto se infiere que es necesario pensar y repensar la problemática de la inmigración y el exilio, dos fenómenos complejos que se dan también a nivel interterritorial, que afectan a nuestros espacios y a los cuales nadie es ajeno. Resulta, por lo tanto, fundamental establecer nuevos foros de debate y abrir nuevas perspectivas de investigación en torno a estos fenómenos sociales y sus implicaciones.

Relativamente a la forma en que Santiago Gamboa y Julio Ramón Ribeyro abordan estas temáticas en sus obras, a la vez que se autorrepresentan, cabe apuntar que tanto *La palabra del mudo* como *El síndrome de Ulises* cumplen, con grandiosidad,

el cometido de transmitir al lector las inquietudes por las que el inmigrante y el exiliado pasan a lo largo de su recorrido migratorio. Ambos autores, por medio de sus narrativas, hacen que estos personajes «invisibles», aparezcan para contarnos las dificultades que los acechan día a día en el suelo que los ha acogido.

En los cuentos de Ribeyro, es evidente que la voz cantante la llevan los «excluidos del festín de la vida» (RIBEYRO, 2019a: 267). Generalmente los excluidos son aquellos que son marginados por su condición étnica y socioeconómica. La mayoría de los relatos de este autor están ambientados en Perú, lo que significa que, aunque el autor vive en Europa, no es ajeno a los marginados de su patria.

Caracterizado como un escritor «gris» y de las «sombras», de la «garúa» y de las tonalidades «pardas», Ribeyro siente desde Europa una profunda nostalgia de su tierra natal. El escritor rememora su infancia y adolescencia en la ciudad de Lima y retrata de forma pormenorizada fragmentos de su vida y de la de otros a través de sus cuentos e historias. Ese es precisamente el sentido del título *La palabra del mudo*: dotar de «sonido» la voz del callado que no puede hablar por diferentes circunstancias, la voz del marginado social que sufre todos los días el desprecio de sus coterráneos.

Como vimos en «Al pie del acantilado», los personajes que son inmigrantes dentro del propio país son expulsados de diferentes lugares, sin que se les conceda el derecho a un espacio para vivir. La historia, además del desahucio, relata la muerte trágica de uno de los personajes. Se trata de una obra de carácter real con matices épicos y trágicos.

La nostalgia de Ribeyro por su país será el elemento fundamental de toda su obra cuentística. Lo hemos constatado al analizar los relatos «Por las azoteas» y en «El ropero, los viejos y la muerte», dos narrativas de carácter evocativo. Es la forma que encuentra el escritor peruano de lidiar con el desarraigo emocional, ya que el físico era inevitable. Así lograba almacenar en su interior las memorias del pasado.

Por su parte, el escritor colombiano Santiago Gamboa trata a sus personajes íntimamente, los conoce. *El síndrome de Ulises* es una obra cruda que describe las dificultades de aquellos que llegan a París buscando el sueño dorado que la mayoría de

los inmigrantes persigue: el de la realización económica. La París en la que Gamboa ambienta su obra es un escenario hostil y desde allí Esteban, el personaje principal, delata los maltratos y abusos que sufren todos aquellos que son marginados por la «ciudad de las luces», sujetos en tránsito y con dificultades de adaptación que no consiguen encontrar allí su espacio.

Gamboa no ambienta su narrativa en Colombia; en cambio, Ribeyro sí ambienta sus relatos en Perú. No obstante, por las páginas de la novela *El síndrome de Ulises* desfilan personajes colombianos, ya sean inmigrantes o exiliados políticos. Con lo cual podemos colegir que también Gamboa otorga la palabra a quienes son silenciados por su condición de extranjeros, por no pertenecer a la gran urbe parisina. Como señala Edward Said (2005: 182): «Puede que París sea una capital famosa por los exiliados cosmopolitas». A fin de cuentas, París siempre ha sido punto de encuentro de escritores, poetas, artistas de la época, esto es, la bohemia artística era el engranaje que movía la ciudad, pero lo cierto es que «también es una ciudad en que los hombres y mujeres han pasado años de penosa soledad» (*ibidem*: 182).

En suma, a modo de cierre de estas conclusiones, cabe apuntar que las inquietudes respecto a los asuntos abordados en esta disertación fueron brotando a medida que avanzaban las lecturas y los análisis. Por supuesto, el tema no se agota aquí ni la discusión está concluida, ya que una problemática de tan amplio alcance merece la apertura de nuevas vías de investigación y la profundización en las ya existentes. La historia migrante tiene un comienzo, pero su final sigue siendo borroso, de modo que queda mucho por estudiar con miras a difuminar la opacidad que todavía impide alumbrar de manera suficiente la realidad migratoria y exílica.

## Bibliografía activa

CAMPOS, Gustavo Quichiz (2019) «El mar: la última frontera en «Al pie del acantilado», de Julio Ramón Ribeyro» in *Más allá de la frontera. Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas*, Carmen Luna Sellés/ Rocío Hernández Arias (eds.), Berlín, Peter Lang, págs. 481-490.

COAGUILA, Jorge (2009) *Julio Ramón Ribeyro. Las respuestas del mudo*, Iquitos, Tierra Nueva editores. [1998]

CRÉMAUX-BOUCHE, David (2021) «Entrevista a Santiago Gamboa», in *La Clé de Langues* [en ligne], Lyon, ENS de LYON/DGESCO, (ISSN 2017-7029).

ELECTORAT, Mauricio (2014) «Escribo para alejarme. Conversando con Santiago Gamboa» in *Revista Taller de las Letras*, Nº55, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, págs. 205-214.

GAMBOA, Santiago (2020) *El síndrome de Ulises*, Barcelona, Penguin Random House. [2005]

MESA, Sara (2019) «Una llamita en la punta de una vela, en un lugar donde sopla un vendaval» in *La palabra del mudo*, Barcelona, Seix Barral, págs. 7-15.

PEREZ-SOLERO, Paloma Torres (2015) *Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro: Estudio final en los relatos de La palabra del mudo* [tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

RIBEYRO, Julio Ramón (2019a) *La palabra del mudo*. Prólogo de Sara Mesa, Barcelona, Seix Barral. [1973]

\_\_\_\_\_ (2019b) *Prosas apátridas*. Prólogo de Fernando León de Aranoa, Barcelona, Seix Barral. [1975]

\_\_\_\_\_ (2019c) *La tentación del fracaso: diario personal (1950 – 1978)*. Prólogo de Enrique Vila-Matas, Barcelona, Seix Barral.

SALAMANCA, Néstor (2019) «Patologías del desarraigo en tres novelistas colombianos: Franco, Gamboa y Ungar» in *Más allá de la frontera. Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas*, Carmen Luna Sellés/ Rocío Hernández Arias (eds.), Berlín, Peter Lang, págs. 501-509.

## **Bibliografía pasiva**

ACHOTEGUI, Joseba (2004) «Emigrar en situación extrema: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)» in *Revista Norte de Salud Mental*, Nº 21, Vizcaya, págs. 39-52.

\_\_\_\_\_ (2006) «Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)» in *Revista Migraciones*, Nº 19, Madrid, Universidad de Comillas, págs. 59-85.

GRINBERG, León. GRINBERG, Rebeca (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial.

NANCY, Jean-Luc (1996) «La existencia exiliada» in *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Nº 26-27, trad. Juan Gabriel López Guix, Barcelona, Editorial Archipiélago, págs. 34-40.

NOUSS, Alexis (2016) *Pensar o exílio e a migração hoje*, trad. Ana Paula Coutinho, Porto, Afrontamento.

SAID, Edward W. (2005) *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, trad. Ricardo García Pérez, Barcelona, Debate.

SANDOVAL, Eduardo (1993) *Migración e identidad: experiencias del exilio*, Toluca, Universidad Autónoma de México.

TALAVERA, Pedro (1999) «Valor de la identidad nacional» in *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, Nº 2, Universidad de Valencia, (ISSN 1138-9877).

UGARTE, Michael (2008) «¿Exilio o emigración?: la morada vital universitaria de Américo Castro y Donato Ndongo» in *Exilio y Universidad (1936-1955): presencias y realidades*,

coord. José Ángel Ascunce, coord. Mónica Jato, coord. M<sup>a</sup> Luisa San Miguel, San Sebastián, Saturrarán, pág. 757-769.

VITALE, Ermanno (2006) *Ius migrandi: figuras de errantes a este lado de la Cosmópolis*, trads, Piero Dal Bon y Isabel Fernández Giua, Barcelona, Editorial Melusina.

WEIL, Simone (2014) «El desarraigo» in *Echar raíces*, presentación de Juan-Ramón Capella, Madrid, Editorial Trotta.